



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

**ESPECIAL
FRANZ KAFKA**

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 3/7/83 No. 164 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osorez
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Estados Unidos: el nacimiento de una nación
Feminismo: hablan las mujeres, otra vez
E.T.I.D.: la sigla del desencanto
Apra-Izquierda Unida ¿encuentros cercanos?



WASHINGTON DELGADO: El realismo de Kafka/ LEOPOLDO CHARIARSE: El amigo Franz/ EDMUND WILSON: Kafka, una opinión disidente/ FRANZ KAFKA: "Una visita a la mina" (Cuento) - Cartas a Milena

FRANZ KAFKA, HACE 100 AÑOS

POESIA / WALT WHITMAN

¡OH CAPITAN! ¡MI CAPITAN!

¡Oh capitán!, mi capitán!, nuestro viaje terrible ha terminado;
el barco ha sufrido todas las embestidas, el premio que buscá-
bamos está ganado;
el puerto está cerca, oigo las campanas, el pueblo que te aclama,
los ojos siguiendo la quilla impertérrita, la nave imponente y audaz:

Pero ¡oh corazón!, ¡corazón!, ¡corazón!
Oh las sangrantes gotas rojas,
allí donde en el puente yace mi capitán,
tendido frío y muerto.

¡Oh capitán!, ¡mi capitán!, levántate y escucha las campanas;
levántate —por ti es lanzada la bandera— por ti trinan los clarines;
por ti ramos y coronas encintadas —por ti las playas apiñadas;
claman por ti, la ondeante muchedumbre; sus rostros ansiosos
volteándose;

¡Bueno capitán!, ¡padre mío!
Mi brazo bajo tu cabeza;
es un sueño que en el puente,
estés tendido frío y muerto.

Mi capitán no responde; sus labios están pálidos e inmóviles;
mi padre no siente mi brazo, no tiene pulso ni voluntad;
el barco ha anclado sano y salvo, su viaje cumplido y terminado;
del viaje terrible, el barco triunfante regresa con su objeto ganado;

¡Playas, alegraos, y repicad campanas!
Pero yo, con pasos tristes,
recorro el puente donde yace mi capitán
tendido frío y muerto.

CONOCI A UN HOMBRE

Conocí a un hombre, simple hacendado, padre de cinco hijos,
y estos padres de hijos, y estos también padres de hijos.
Este hombre era de maravilloso vigor, calma, dignidad personal.
La forma de su cabeza, el pálido amarillo y blanco de su pelo y
de su barba, la inmensa significación de sus ojos negros, la
riqueza y amplitud de sus maneras.
Para ver estas cosas iba yo a visitarlo; era lleno de sabiduría,
además;
tenía seis pies de altura, tenía más de ochenta años de edad, sus hijos
eran corpulentos, limpios, barbados, quemados de sol,
hermosos;
ellos y sus hijas lo amaban todos los que lo veían lo amaban.
no lo amaban por interés, lo amaban con amor personal.
El bebía sólo agua, la sangre se asomaba como púrpura a través
de la piel morena lavada de su cara.
era asiduo tirador y pescador, navegaba él mismo su propia
piragua velera, tenía una excelente que le fue regalada
por un carpintero de ribera, tenía cebos de pescar que le
obsequiaban hombres que lo querían.
cuando salía con sus cinco hijos y numerosos nietos a cazar o
pescar, podías señalarlo entre todos como el más bello
y vigoroso de la patrulla,
desearías estar con él por mucho rato, desearías sentarte a su
lado en la piragua para estar en contacto con él.

NOSTALGIAS

¡Oh magnético Sur! ¡Oh luminoso, aromático Sur! ¡Mi Sur!
¡Vívido brio, sangre fogaosa, ímpetu y amor! ¡Lo bueno y lo malo!
¡Oh todo tan amado por mí!
¡Oh mis cosas natales tan amadas por mí —Toda cosa que se mueve,
y los árboles de allá donde nací— los cereales, las plantas, los ríos;
mis amados lentos ríos haraganes, allá lejos donde pasan, por
planicies de arena plateada o en medio de swampos;
mis amados Roanoke, Savannah, Altamahew, Pedee, Tombigbee,
Santee, Coosa y Sabine;
oh, pensativo, allá lejos caminando regreso con mi alma a vagar
por sus márgenes otra vez;
otra vez en Florida floto en lagos transparentes —floto en el
Okeechobee— cruzo campos de lomas, o por claros amenos o espesas selvas;
veo los papagayos en los bosques —veo las papayas y la flor del
Tití;
otra vez, en mi lancha costera, sobre cubierta, costeo Georgia
costeo las Carolinas,
veo dónde crece la encina perenne —dónde el pino amarillo, y
el laurel oloroso, el limón y la naranja, el ciprés, el gracioso
palmito;
paso rudos cabos y entro en Palmico Sound por un estero, y
disparo mi visión tierra adentro;
¡oh los algodones, las siembras de arroz, de caña, de cáñamo!
El cactus defendido de espinas —los laureles con sus grandes
flores blancas;
los pastos a lo lejos —la abundancia y la aridez— los viejos
bosques cubiertos de muérdagos y musgos trepadores,
el olor de los pinares y la sombra —la terrible quietud de la selva
(aquí en estos swampos espesos pasa el filibustero con su rifle y el
esclavo fugitivo tiene su cabaña escondida);
oh la extraña fascinación de estos semi-exploradores, semi-
impasables swampos, infestados de reptiles, resonando con
aullidos de lagartos, con ruidos tristes de lechuzas nocturnas y
tigrillos, y el retintín de las culebras cascabeles;
el mirlo-burlón, el bufón americano, cantando toda la mañana
—cantando en la noche de luna,
el colibrí, el pavón, el pizote, el marzupial;
un maizal en Tennessee, los altos graciosos maíces de hojas
largas —esbeltos, meciéndose, verdeclaros con sus borlas—
con las bellas mazorcas envueltas en sus tuzas;
una pradera de Arkansas —un lago dormido, o un estero quieto;
¡oh corazón! Oh tiernas y crueles torturas —no las aguanto—
me iré;
¡oh ser de Virginia, donde yo me crié! ¡Oh ser de las Carolinas!
¡Oh nostalgia incontenible! ¡Oh, regresaré al viejo Tennessee
y ya no volveré a andar errante!



Walt Whitman (1819-1892) es el fundador del gran tronco de la poesía norteamericana, que hasta nuestros días se extiende en frescura y belleza. Los ideales de la democracia, la libertad y la construcción de un nuevo pueblo vibran en sus estancias casi bíblicas.



Por ello que el portazo en las narices es responsabilidad de la propia Izquierda Unida. La entrevista famosa estuvo muy mal planteada. Partiendo del curioso hecho de autoinvitarse a casa ajena, la propuesta sobre la cual se pensaba que debía pronunciarse el Partido Aprista, estaba plagada de ambigüedades e indefiniciones.

Sobre todo cuando se llama a ese partido a un proceso de convergencia o de confluencia, ambos sinónimos que en lengua española significan dirigir dos o más líneas a un mismo punto o juntar dos o más corrientes de agua en un mismo paraje. ¿Y para qué las quieren juntar? Para la defensa del espacio democrático y la vigencia de las libertades, dice el comunicado. Cualquier militante socialista tiene entonces el derecho a preguntarse de qué espacio se trata y cómo hacer vigentes las libertades.

En el esfuerzo por bajar del cielo a la tierra, no se puede despejar la duda tan fácilmente: ¿defender el espacio democrático significa defender la Constitución de 1979? Si así fuera, la cosa se torna grave, porque, ¿no es acaso esta Constitución el instrumento que ampara el actual estado de cosas, que facilita la política económica más desastrosa de la historia del Perú y que ha convertido los programas de estabilización en un virtual genocidio por hambre de nuestra población? Justamente por considerar el carácter clasista y la esencia reaccionaria de la Constitución aporopequista del 79 fue que ningún constituyente de los partidos de izquierda la firmó, porque se juzgó con cierta visión histórica que esa carta política sólo remozaba el viejo orden y que iba a dar curso a una democracia liberal más restringida que antaño, hasta el punto que está perfectamente concebida la idea de contener el auge social con la injerencia "constitucional" de las fuerzas armadas en el gobierno del país. Siendo sus redactores conservadores tan eminentes como Ramírez del Villar y Chirinos Soto, era lógico esperar que alumbren, tarde o temprano, como fruto legítimamente constitucional al general Noel.

Por tanto, cuando se habla de libertades democráticas, se habla de la vigencia práctica del derecho a organizarse, a movilizarse, a proponer alternativas políticas realmente transformadoras de la realidad y a exigir el respeto a los derechos humanos. Estas son banderas levantadas por el movimiento popular, que en cualquier propuesta política tienen que ser planteadas en concreto.

Por ello valía el esfuerzo de corregir el carácter del diálogo con la dirección aprista, exigiendo que éste se produzca sobre temas concretos. De allí el punto de vista de que debía conversarse con el APRA sobre tres puntos: la convocatoria al Encuentro Nacional de los Frentes de Defensa, el paro cívico nacional y la inmediata suspensión del estado de emergencia.



Apra-IU ¿ENCUENTROS CERCANOS?

Agustín Haya

Si se hubiera leído con atención la entrevista a Luis Alberto Sánchez aparecida en "El Diario" poco antes de la frustrada cita, quizás la dirección de Izquierda Unida hubiera sido menos candorosa. El viejo maestro del anticomunismo, eminencia gris de la cúpula aprista, calificaba con dureza cualquier llamado a la movilización y a la protesta, casi con el mismo entusiasmo con que había saludado el estado de emergencia y el retorno del general Balaguer.

Como la conversación con dicho partido no es semejante al diálogo con la Iglesia o con el Colegio de Abogados; no podía quedarse en propuestas que, por vagas, resultaban peligrosas, sobre todo cuando la carta del 79 está incorporada en el santoral aprista a pesar de que quien la usa a su regalado gusto es el gobierno de los banqueros yanquis.

Tales precisiones eran y son necesarias porque la actual dirigencia del APRA elude pronunciarse sobre los dos primeros puntos, contra la presión de su base popular, y porque sobre el tercero se ha pronunciado simple y llanamente a favor, como corresponde a su carácter de partido del orden burgués.

UN PROCESO TRABADO

Y es que sobre esto último existe una sobrevaloración inculcable en determinados secto-

res de IU, convencidos de que hay que forjar una especie de frente único socialdemócrata con Alan García y Luis Alberto Sánchez.

Quienes así juzgan las cosas olvidan que la izquierda aprista fue duramente derrotada en el último congreso de su partido y que desde entonces se encuentra desarticulada, como lo demuestra el triunfo de otro joven conservador a la candidatura municipal.

Lo más serio de esta situación es que está trabado un proceso de redefinición ideológica que impulsó Armando Villanueva. Ese proceso se frustró al vislumbrar el curso de otros, como el del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, que dio nacimiento al MNR de Izquierda de Siles Zuazo, situación en la cual el aspecto nacional y popular subordinado en estos movimientos reformistas se escinde y pasa al campo popular.

Por tanto, si se quiere indiciar en esa posible evolución, mal camino es el de consolidar a García como cabeza de la oposición.

Resulta peculiar que tal sobrevaloración persista. El propio García ha hecho todos los esfuerzos posibles para que no se le confunda: ha editado ese espantoso galimatías que es "El futuro diferente", donde se presenta como un intransigente defensor de la propiedad privada y de la presencia imperialista. El estridente proceso de expulsión de esa notable pieza del Departamento de Estado que es Julio Cruzado fue archivado por el propio secretario general. La famosa radicalización de la oposición nunca se produjo y, más bien, aquellos que desde la izquierda aprista le dieron su voto ahora se distancian arrepentidos.

Cuando la base popular del APRA combate junto con la izquierda en Pescaperú, en Sider, en los paros regionales, es justo

entonces emplazar y no legitimar a una cúpula que sólo busca la bendición del sistema para ser la carta de cambio en 1985.

LA TRAMPA DE LA CONCILIACION

El que tal error se haya producido por parte de la dirección de IU nos lleva a buscar una explicación. No es ningún secreto que hay en el seno de este frente una tendencia ubicada en las alturas, aunque felizmente sin ninguna base social, que hace tiempo viene pretendiendo suplantar la lucha de clases y el análisis materialista por el lenguaje de los banqueros y de los generales carniceros. Son aquellos que se han quedado sin enemigos de clase en este país y que aspiran a unificar a los "peruanos" como si de pronto hubiéramos entrado al reino de la fantasía con nuestros hermanos Ulloa, Bertello o Romero, y como si Noel fuera sólo una mascota dominical y andina.

Empieza a ser un pecado hablar ya no solamente de revolución, dictadura del proletariado o marxismo y leninismo, sino hasta de perfilar a la izquierda socialista como alternativa real de gobierno y de poder.

Si tal cosa está sucediendo y en nombre del "realismo político" se quiere domesticar a la militancia obrera y popular para reducir la actuación del movimiento a los estrechos marcos de una constitución reaccionaria, es que hay que empezar a cambiar las cosas generando una democratización a fondo de las estructuras de la Izquierda Unida.

Buena ocasión para ello son, por ejemplo, las elecciones internas que deben ser impulsadas para elegir a los candidatos a alcaldes por este frente. Y por cierto que Lima es un caso especial, porque aquí está concentrada la atención política del país y es el lugar donde IU debe dar ejemplo de democracia interna eligiendo en comicios universales a su candidato.

Esto permitirá acelerar la carnetización porque los futuros militantes tendrán la garantía inmediata de que su inscripción les sirve para algo importante y decisivo.

Deben desecharse, pues, las opiniones que pretenden arreglar las candidaturas en la cúpula, porque si eso se aplica, sucedería algo que nos cuesta trabajo creer: que existan dirigentes que proclamen la democracia para los demás y no para ellos, que reclamen pluralismo para Rodríguez Pastor y se lo nieguen a su propia organización socialista.

La democracia interna contribuirá a fortalecer como nunca antes a Izquierda Unida y permitirá impulsar las alternativas en juego. Sería lamentable que el Partido Aprista nos diera una lección en este terreno.

Para apostar por el futuro de Izquierda Unida hay que cortar ahora mismo cualquier tentación burocrática y capillesca, confiando en las masas.



Gina Vargas, Vicky Villanueva, Narda Enríquez.

37 años, coordinadora de "Flora Tristán", Gina Vargas:

La idea del Encuentro latinoamericano y del Caribe, sale de un encuentro en Copenhague en 1980, donde había una delegación latinoamericana muy grande y vimos la necesidad de tener un espacio más propio para discutir nuestra experiencia, trabajos y se decidió hacerlo, primero en Colombia y luego no sé por qué razón —pensaban que estábamos muy adelantadas, lo cual no es cierto— y decidieron hacerlo acá.

El objetivo, creo que es simplemente encontrarnos entre mujeres que estamos en un proceso de búsqueda de lo que es una organización feminista, un trabajo feminista, no es un congreso, que va a dar la línea correcta del feminismo en LA, es un encuentro para intercambiar experiencias, avances, opiniones, limitaciones en todo el continente.

48 años, centro de mujeres "Manuela Ramos", Vicky Villanueva:

"En realidad no hay un objetivo, cada una tiene un objetivo distinto, el feminismo en A.L. y en el Perú, a mi entender es muy incipiente, es tan incipiente que cada una busca diferentes cosas en el feminismo de acuerdo a su proceso personal, yo voy a este Encuentro no por mandato de nadie sino porque estoy en una búsqueda de mí misma y porque voy a tener un momento donde yo pueda discutir esos problemas que tenemos todas las mujeres de América Latina y el Caribe. Gina y yo, estamos en la comisión organizadora y estamos trabajando en su preparación".

G.V.: Me parece que es importante decir que la participación en el Encuentro es absolutamente personal, no hay delegación de tal o cual grupo, sino todas las mujeres que están interesadas en la problemática y que están en búsqueda de sí misma y de cómo aportar al Movimiento, va a durar 4 días y con sus noches, va a funcionar en talleres que van a tratar de los problemas de las mujeres a nivel

Feministas Hablan las mujeres, otra vez

Tatiana Berger

Podría comenzar con una pequeña gran alabanza hacia el "ser mujer", con todas sus consecuencias: las de ser por ejemplo, (todo a la vez) madre, empleada, esposa, amante, hija y hasta poeta, en fin podría. Pero mejor hablemos del gran reto de ser mujer en nuestro país, ese de los desconciertos, de las sequías, lluvias (Macondo un vulgar antepasado), el de las bombas en cada esquina, de las elecciones que juegan con las sonrisas de 18 millones de peruanos dulcemente agarrados y desgarrados por la vida. Vamos a hablar del 50% de ellos, su problemática, de ciertas organizaciones que dicen luchar por sus derechos y reivindicaciones y de un Encuentro latinoamericano próximo a realizarse en Lima, en el mes de Julio. Estas declaraciones hablan por sí solas.

general, pero partiendo de la base del Encuentro "El Patriarcado en América Latina", como se manifiesta, esto puede parecer muy teórico, pero nosotras estamos absolutamente convencidas que el patriarcado es el dominio, la fuerza de control sobre nuestra sexualidad y nuestro trabajo, es una cosa que todas las mujeres tenemos en todos los niveles de nuestra vida, por eso vamos a comenzar nuestros talleres con un intercambio absoluto de experiencias personales, vivenciales, que dan un espacio para asimilar las demás experiencias, para a partir de ahí comenzar a teorizar un poco sobre cada uno de los aspectos de los talleres.

38 años, fundadora de "Flora Tristán", ex militante, socióloga, Narda Enríquez:

Te podría hacer un comentario sobre el contexto, ya que no puedo hablar de la organización, tal como yo veo la necesidad de los Encuentros en este caso a nivel latinoamericano y su perspectiva podría señalar hasta 2 puntos importantes: 1) A nivel de experiencias que se puedan compartir, y las particularidades y problemas comunes que se les plantea a las mujeres en Améri-

ca Latina, un punto que amerita, pues, solo el hecho de un Encuentro latinoamericano de mujeres, y 2) De mi perspectiva que se entronca más con la experiencia en el Perú, la expectativa que se tiene respecto al Encuentro ya que el Movimiento feminista peruano, ha avanzado en estos últimos años.

Yo voy al Encuentro con mucha expectativa, también por lo que ha dicho Vicky, pero sobretudo por las oportunidades de escuchar a las otras feministas de América Latina, viendo su trabajo, tanto en el término de experiencia personal, como en término de acuerdos teóricos, tanto en el Movimiento feminista, como en la comprensión de las realidades en sus propios países, existe un gran aporte de gente que viene trabajando con perspectiva feminista en sus propios campos, ahí hay una relación de objeto y sujeto de estudio muy íntimo, hay una gran contribución y se puede aprender mucho y también dar mucho.

Entremos pues, al Movimiento feminista peruano, ustedes en qué se basan para ser feministas y qué hacen por su posición, ¿cómo trabajan?

V.V.: Como "Manuela Ramos",

te puedo decir que hemos partido de nuestra experiencia personal, un poco ver nuestra situación, una posición feminista, significa hablar de nuestra realidad, a nivel de la sexualidad, de la percepción como nos valoramos como mujeres a nivel de nuestras posibilidades de trabajo público y vemos como nos encontramos inmersas en el trabajo doméstico y no vemos más allá, encerradas en una gran angustia, sin ningún tipo de compensación, estamos trabajando a esos tres niveles: el reconocimiento de nuestra sexualidad, nuestra vida doméstica y la no valoración, y el trabajo público y las limitaciones que tenemos para su realización. Hemos realizado un trabajo de capacitación en los pueblos jóvenes y nos hemos podido dar cuenta que el Movimiento feminista es un movimiento de intercambio, donde nosotras que íbamos a enseñar, hemos aprendido muchísimo, pienso que también ha ocurrido lo mismo con ellas.

G.V.: Lo que dice Vicky es el mismo proceso que hemos vivido nosotras, pero creo que hay una cuestión específica de lo que es el acercamiento feminista, es darnos cuenta que el conoci-

miento de nuestra opresión no está fuera ni en la sociedad, sino en nosotras mismas y es necesario darnos un espacio y procurar que se lo den otras mujeres y con este conocimiento dirigirnos para la acción y cambiar nuestra situación, para que nuestro marido cambie y cambie la relación en nuestros hogares, convirtamos en un elemento claro para el cambio social que nos interesa.

N.E.: Mi caso es un poco al revés, he llegado al feminismo por otra vía, siempre he tenido una actitud de protesta frente a mi situación de mujer; el hecho de tomar una conciencia feminista viene de alguna manera vinculada también a una actitud intelectual, a la par de una serie de actividades profesionales, experiencias de estudio, reflexión teórica, se va combinando esta rebeldía individual con lo que puede ser una sistematización teórica, siendo un gran aporte a la cuestión teórica sobre lo que es el feminismo, yo tengo la impresión de que por distintas vías uno va llegando a conciencia de su condición.

¿Para Uds. el Movimiento feminista es una lucha contra el hombre o por una humanidad mejor a partir de una mejor posición de la mujer en la sociedad?

G.V.: Ahí si me voy a meter bien, nuestra lucha no es por matar a los hombres, pero nuestra lucha sí es en contra de los privilegios que tienen los hombres en la casa, en la familia, en el Estado; es una sociedad pensada y planeada por y para hombres, es cierto que nuestra lucha también es contra el sistema como un todo pero en ese todo está el hombre, machista además y todos los privilegios.

V.V.: Se podría llamar, obstáculo, permanente de carne y hueso, que está todos los días frente a ti, y se convierte en un impedimento para tu realización y un cambio en la sociedad; no es el objetivo la lucha de sexos, pero pasa por ese obstáculo necesariamente, yo no veo otra forma, creo que hay que dar un enfrentamiento abierto.

N.E.: Yo no diría que pasan por encima sino atraviesan a los hombres como a las mujeres, no

es una relación de contraposición sino el proceso de lucha feminista que atraviesan los hombres y mujeres.

G.V.: El sistema ha colocado a los hombres en una situación de privilegios, entonces luchando contra esos privilegios estamos luchando contra lo que es el sistema.

Yo preguntaría a qué nivel es la lucha, en qué consiste y en qué campos se da ¿a todo nivel?

G.V.: En todos los niveles donde se encuentra el privilegio de los hombres, en tanto impida el desarrollo de nosotras por ejemplo cuando una mujer llega tarde por haber estado en una reunión del club de madres, el marido la agarra a patadas, igual que esta mujer hay muchas.

Pero ese no es el caso de ustedes, por ejemplo, ¿no?

G.V.: A nosotras posiblemente no nos pegan, pero es una lucha muy fuerte con nuestras parejas, es muy difícil que el hombre pierda sus privilegios de la noche a la mañana, cuando le han enseñado desde chiquitos a mandar y tener a la mujer como propiedad privada.

V.V.: Es pelea permanente, ¿tú crees que están muy contentos con lo que llegamos a la una de la mañana por que hemos estado en una reunión de mujeres?, comienzan con que: sí, aquí nadie se preocupa de los chicos, la casa, etcétera, como si ellos estuvieran por gusto.

N.E.: Volviendo un poco, yo no creo que como feminista mi problema es una confrontación con los hombres, creo que ellos pasan los mismos problemas de educación de nosotras, entonces el problema sería con las madres, caray, nosotras también somos madres, ¿nosotras también hacemos lo mismo?

V.V.: Pero las madres de los hijos no están aprovechando esos privilegios.

N.E.: Entonces, estamos hablando de privilegios de valores, de hipocresía, de relaciones etc., estamos hablando de desigualdades sociales, de nivel político, económico, estamos hablando a nivel ideológico. ¿En qué terminos estamos hablando?

G.V.: Estamos hablando en todos los términos, los privilegios de los hombres están presentes en todos los niveles de estructura social, en todas las instituciones comenzando por la familia. Nuestra lucha es cotidiana, estamos contra esos privilegios porque queremos a los hombres ¡claro! pero en condición de igualdad y en posibilidad de desarrollo y de comunicación personal a otro nivel, porque como estamos ahora ¡realmente! no. No nos olvidemos que uno de los aspectos básicos de nuestra represión es el desconocimiento total y absoluto que tenemos sobre nuestra sexualidad, partimos de acá para hablar del poder del hombre y de la sociedad machista respecto a nuestra sexualidad, como entonces queremos romper nuestra opresión, sino sabemos como somos como mujeres, tenemos impuesto un modelo de sexualidad, que no es otro que el masculino; es necesario reconocer nuestras

capacidades y posibilidades sexuales, para así poder desmitificar lo que son estos patrones de comportamiento sexual.

Después de todo lo que han dicho sobre la mujer, su necesidad de espacio, su lucha, el reconocer su condición de mujer ¿Cómo consideran a la mujer de Sendero, existe algo en su lucha que podría considerarse como reivindicación femenina?

V.V.: Hay algunos partidos como el odríista, no se si es el caso de SL que destacan a la señora Odría, ha actuado políticamente, pero no se trata de la actuación política, ni la figura política.

N.E.: Yo tendría problemas en cuanto lo que expresa SL como organización política, creo que hay que reconocer que hay un clima personal, total de sus militantes de SL a su causa igualdad de condiciones con sus compañeros; ellas asumen una posición política con otras perspectivas personales, pero no se hasta que punto cuestiona su propia identidad.

G.V.: Creo que es muy difícil conciliar una propuesta feminista con una autoritaria y yo si considero que SL tiene una propuesta absolutamente autoritaria, porque indudablemente no tiene nada que ver con el modelo social que yo quiero. Yo no tengo nada que decir respecto a eso, además así haya o no haya una posición feminista, no me interesa, no es mi opción por lo menos.

V.V.: Además no creo que se le dé una metralleta a la mujer de SL para reivindicarla como tal, sino porque necesitan aglutinar la mayor cantidad de gente, como cualquier otro partido asumen una actitud masculina, des-

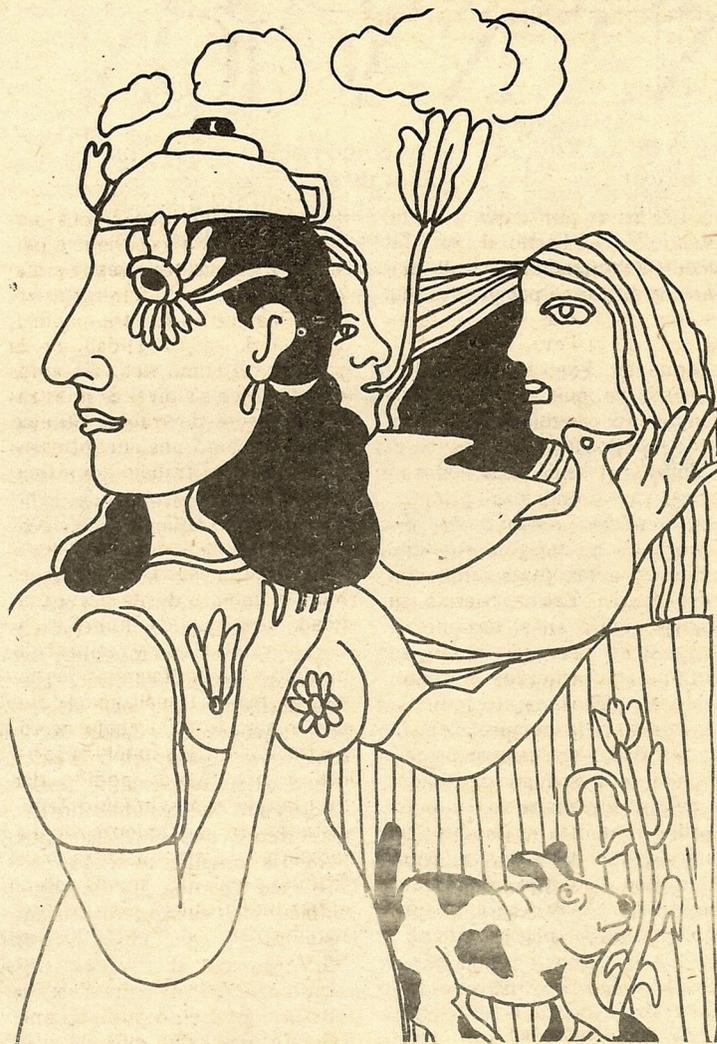
pués de todo lo que les ha costado llegar a la militancia en SL asumen un comportamiento masculino y consideran al hecho de no luchar como ellas, ser inútiles; consideran que están dentro por su propio esfuerzo y no por determinadas condiciones que las han llevado y asumen una actitud parecida a la de los hombres.

N.E.: No comparto lo que tu dices, no estoy segura que asuman una actitud de hombre cuando toman su destino, lo que asumen es una actitud política, que puede ser que yo no comparto, pero eso no significa que puedan cuestionar su condición de mujeres

¿Cómo piensan integrar a la mujer peruana a este Encuentro, me refiero a la común y corriente por así decirlo? sería interesante por ejemplo la participación de las mujeres de los pueblos jóvenes con que Uds. trabajan ¿no?

V.V.: Es muy difícil, la participación es limitada y además hay que hacer un pago por la comida y estada allá y este pago no lo puede hacer cualquier persona, pero es necesario hacerse un espacio y tiempo para ver lo que hemos avanzado, se las haremos llegar de otro modo, pero no con su participación directa. Por eso no creamos que el Encuentro no tenga validez.

G.V.: No nos interesa, para tranquilizar nuestra conciencia llenar el Encuentro de mujeres de sectores populares, porque simplemente son 2 niveles de discusión y acercamiento, queremos un espacio para nosotras feministas con experiencias vitales posiblemente diferentes, como es, a mujeres de otros sectores sociales.



TRES AÑOS DE LUCHA NO SON POCA COSA

Ricardo Letts

Muchos cc. (casi todos), abandonando la dialéctica, pretendían que Sendero era inmutable, incommovible, inmodificable, una especie de bloque de vidrio dogmático, respecto del cual no había nada que hacer. Todo esfuerzo por debatir, para conseguir que corrigiesen sus desviaciones y errores, suponían los cc de IU, no era sino vana ilusión, ingenua pérdida de tiempo. El mundo entero podía ser objeto de transformación, pero no Sendero. Así razonaban muchos cc. (casi todos).



De conformidad con la famosa sentencia de Marx sobre La Comuna de París ("...un paso de acción práctico mostró ser más importante que cientos de programas y argumentos") los tres años de lucha armada revolucionaria de Sendero Luminoso han mostrado ser en nuestro país, también "...una experiencia histórica de enorme importancia...", y nos han legado importantísimas enseñanzas.

En general la dirección de los partidos de izquierda y en particular el CDN de la IU, han mostrado un gravísimo e imperdonable descuido respecto de la necesidad de estudiar, responsablemente, y con fines de obtener provecho revolucionario para servir la causa del pueblo, esta riquísima experiencia de tres años de lucha de Sendero.

Sendero inició su lucha con (entre otras) dos gravísimas desviaciones: dogmatismo y sectarismo. De nuestras primeras apreciaciones formulamos las críticas al respecto.

Todos recuerdan como —en 1980—81— pintaban las paredes desplegando furibundas consignas contra Deng Xiaoping, con lo cual parecían exóticos y totalmente alejados de nuestra realidad concreta. Ahora...distribuyen volantes dirigidos a los guardias, soldados y clases del aparato represivo del Estado. (Sobre la dirección China no se ha vuelto a escuchar mención alguna).

También debe recordarse como durante las primeras acciones de izamiento de banderas rojas (con la hoz y el martillo), esto se hacía a la vez que se arriaba la bandera rojiblanca de la patria. Ahora...Grau, Bolognesi y Cáceres reales héroes de la Guerra con Chile, (gloriosa epopeya en la cual se dieron importantes combates en la lucha por forjar —a la defensiva— la nación peruana), son destacados por los senderistas y enrostrados a sus adversarios de las Fuerzas Armadas y Policías llamándolos a rectificación. Durante una larga etapa Sendero mostró un absoluto menosprecio por toda acción dentro de la legalidad, cometiendo así una gruesa desviación. Además, se mostraron incapaces de valorar la significación de la lucha —dentro del marco democrático-constitucional— por los Derechos Humanos (que, repetimos, son "humanos" y no de tal o cual bando o sector de clase). Y parecían incapaces, incluso, de comprender cómo una verdadera guerra revolucionaria involucra no sólo al combatiente armado sino a muchos combatientes de la misma causa que no portan armas. Ahora hay señales inequívocas de que Sendero ha comenzado a comprender su error y a corregirlo. Sendero en la práctica de la lucha armada se ha mostrado flexible y creativo. Y en el desarrollo de su lucha ha ido modificando sus iniciales posiciones extremadamente dogmáticas y sectarias. ¿Por qué no va a ser posible que —como esperamos— siga avanzando por este camino de rectificación y encuentre los términos de diálogo en primer lugar con los partidos de izquierda y también, eventualmente, —cuanto antes mejor— con los representantes del Gobierno, del aparato represivo del Estado o de alguna otra de las instituciones del Estado, como por ejemplo el Ministerio Público? Como hemos dicho cien veces hace tres años, este diálogo, planteado con el fin de alcanzar la Paz y la Concordia, sería una excelente oportunidad de explicarse políticamente. Se trata de una Guerra Prolongada. Pero lo es así no sólo por su nombre o por su esencia, sino especialmente porque se le hace prolongar y no se le lleva a una precipitación ni a una definición prematura. El Fiscal de la Nación Dr. Miguel Cavero Egúsquiza tiene nuestro apoyo en su gestión de diálogo. Y nuestra solidaridad frente a los inmundos ataques de la reacción.

Se cuenta que durante la época del fascismo de McCarthy, los demócratas repartían impresos con el texto de la declaración de independencia: las gentes que comenzaban a leerlos los arrojaban rápidamente al suelo, considerando que se trataba de un panfleto subversivo. Lo que desea resaltar El Caballo Rojo, en el aniversario de la independencia del pueblo norteamericano es esta declaración en sí, el principio unánime de un grupo de revolucionarios que trataron de instaurar algo nuevo en el mundo.



La fundación de los Estados Unidos está estrechamente ligada al exodo de minorías perseguidas en Europa. Podrían distinguirse tres grandes grupos de exiliados. Unos huían de una persecución concreta, personal; otros, abandonaban voluntariamente sus países decepcionados por la imposibilidad de hacer triunfar sus ideas. Un tercer grupo era el de los deportados. Encarcelados en Europa, principalmente en Gran Bretaña, se les enviaba a las colonias para castigarlos por delitos que unas veces eran políticos, la mayor parte comunes (en la novela costumbrista y política de Daniel Defoe *Moll Flanders* se describen estas deportaciones). El abanico ideológico es amplio y aunque se centra en el concepto genérico de libertad, cuando este concepto trata de desmenuzarse se encuentra de todo, desde las distintas sectas religiosas que mezclan el derecho divino con el natural hasta los delincuentes comunes partidarios de un libertarismo sin límites.

En principio se fundaron trece colonias, con estatutos jurídicos variables. Es posible repartirlas en tres sectores de ideologías generales distintas: en el norte los puritanos iluminados, fanáticos, intolerantes, en los que anidaba la idea calvinista de que el éxito en la vida es una demostración del favor de Dios. Dentro de esa manera de entender la vida había, sin embargo, unos principios democráticos: la organización eclesiástica no era religiosa, sino congregacional, basada por lo tanto en el peso de la opinión pública. Los primeros peregrinos, los de 1620 —fundadores de la aristocracia americana— comportan ciertas ideas jurídicas basadas en el sistema de jurados y en la *Common Law*, emitida en Inglaterra en el siglo XIII con la intención de resumir en un sólo código la diversidad de doctrinas del reino en materia jurídica.

El sector opuesto estaba en el sur. El pensamiento dominante en el sur era el de los *caballeros*, los aristócratas de Carlos I que habían abandonado Inglaterra después de que su rey fuese decapitado, perseguidos por Cromwell.

Mientras en el norte los laboriosos calvinistas tratan de de-



Los delegados al Congreso de los trece estados (1776).

Estados Unidos EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN

Eduardo Haro

El aniversario del nacimiento de los Estados Unidos como nación es algo que no se puede celebrar sin reticencias. A los 207 años de su formulación de libertades para todos, la actuación mundial de los Estados Unidos y muchos trazos de su situación interior se prestan a toda clase de críticas desde este punto de vista. Su *Declaración* ha pasado a formar parte del *american dream*, del gran sueño americano, hoy destruido para siempre.

mostrar el favor de Dios trabajando incesantemente, como hormiguitas divinas, en el sur los *caballeros*, en la mejor tradición aristocrática, piensan que el trabajo es cosa de otros. Como no hay otros los tienen que inventar: los esclavos negros. Si hay otros, son los *pequeños blancos*, respetuosos para con los *caballeros* y beneficiados por la displicente generosidad de éstos, pero dominantes y explotadores odiosos con respecto a los negros. La democracia en el sur es de corte griego: la igualdad de derechos y la elevada concepción de las libertades está reservada para una clase social que no puede ni siquiera pensar en las otras más que como sustento económico. La posibilidad económica la da el suelo riquísimo —tabaco, algodón— y el trabajo esclavista.

El tercer grupo es el de las colonias del centro. Colonias in-

termedias. Poco homogéneas entre sí, desarrolladas de una manera independiente. Un ejemplo es Pennsylvania, con predominio de cuáqueros, costumbres de simplicidad primitiva, de tendencia igualitaria y, al mismo tiempo, de enorme desarrollo. Hay colonos holandeses en Nueva York, centros hugonotes, anabaptistas, alemanes...

Los factores de unidad son varios. En primer lugar, la sumisión común a la Corona y el deseo de desprenderse de su tutela. En todas las colonias prevalece la sensación de que están creando el mundo con sus propias manos, mientras que en Europa se sabe, se siente, que ha sido heredado de sus mayores. La idea de que son unos nuevos adanes, unida a las condiciones de persecución o necesidad en que han salido de sus países, les hace generalmente insoportable el hecho de este sometimiento a un rey

lejano, y que parte de su trabajo vaya a beneficiarle y a sufragar guerras que les son, ahora, indiferentes: el sentido "patriota" de sus países lejanos ha desaparecido en ese aspecto, aunque quede fuertemente anclado en sus maneras de vivir, en sus costumbres, en su gastronomía, en sus indumentarios. Les explota el gobierno, les explotan las compañías de armadores ingleses favorecidas por las "Actas de Navegación" (las actas por las que se prohibía que las mercancías importadas por las colonias fuesen transportadas en barcos que no fuesen ingleses; se ampliaron luego en el sentido de que los países de origen las enviasen a Inglaterra, donde eran enviadas hacia las colonias; al mismo tiempo, los productos coloniales debían ser enviados directamente a Inglaterra, que se encargaba de reexportarlos. Fácil-

mente se comprende lo que suponían estas leyes en la yugulación del comercio colonial y en la elevación de precios de la importación y de la exportación).

Uno de los primeros teóricos de la independencia americana establece que hay una importante distinción entre sociedad y gobierno: "La sociedad es el resultado de nuestras necesidades: el gobierno es el resultado de nuestra perversidad. La primera puede ser positiva en la creación de la felicidad por la unión y por el amor al prójimo; el otro nos lo asegura de manera negativa reprimiendo nuestros vicios. Una procura la concordia; otro crea distinciones. Finalmente, la primera protege, el segundo castiga". En esta frase se encuentra un reflejo de la situación jurídica común de las trece colonias: unas asambleas elegidas según el modelo inglés —los propietarios como representantes de toda la población— tratan de establecer los propósitos comunes, de defender los intereses de todos los representados. Un gobernador, nombrado por la Corona, es el encargado de recaudar los impuestos, de dirigir la economía y de hacer pesar la ley sobre los rebeldes. El segundo factor unitario o constitutivo es el de la guerra. Primero, la guerra contra los autóctonos, la gran marcha hacia el oeste luchando contra los indios y contra lo desconocido que forma el gran mito basal americano, inagotado siempre en la literatura escrita y cinematográfica. Ninguna de las religiones, ninguno de los ideales de libertad tuvieron en cuenta el derecho de los indios: estaban simplemente excluidos de la humanidad como lo estarían inmediatamente, sobre todo en el sur, los esclavos negros importados. Simultáneamente a esta guerra se desarrolló la guerra contra las potencias extranjeras, especialmente los franceses que estaban establecidos en el Canadá y tendían a una expansión hacia el sur: llegaron a cercar en una inmensa bolsa las trece colonias inglesas. El tercer factor de unidad lo dio la guerra revolucionaria de independencia, y ese factor fue decisivo porque permitió cristalizar los factores ideológicos de libertad y los radicalizó. Tras una serie de dudas, de vacilaciones, de desuniones, los colonos iban a formar un ejército propio y confiarlo a Washington.

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Todo ello conduce a la Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776: un documento en bajorrelieve, un documento en negativo. Su letra es una declaración contra la Corona de Inglaterra; tras ella se descubre una declaración de derechos del hombre, una serie de resonancias de la doctrina de los Niveladores, de la revolución inglesa de 1688, del discurso de Pericles, de la éti-

ca cristiana: acumulando todo ello en una situación crítica y preparando una formulación más jurídica, más prudente, como sería la declaración francesa de 1789.

El compromiso se basaba en lo siguiente: los propietarios se levantaban contra los impuestos, pero debían encontrar motivos para que el pueblo se alzase simultáneamente y constituyese un ejército y una fuerza de resistencia. En Londres, en la Cámara de los Comunes, se planteaba ya en una discusión la divergencia de principios. Un parlamentario dijo: "¿Por qué nuestros hijos de América, trasplantados por nuestros propios cuidados, protegidos por nuestros esfuerzos serían tan ingratos como para negarse a aportar su pequeña parte de impuestos?". Otro —Isaac Barré— respondió: "¿Trasplantados por vuestros cuidados! No... ¡Ha sido vuestra opresión la que los ha trasplantado!". Llamaría en su discurso a los colonos "Hijos de la libertad": fue el sobrenombre que ellos mismos adoptarían para autodefinirse.

Los gritos de libertad se multiplicaron. John Hancock —el que sería presidente del Congreso Continental en Filadelfia, en julio de 1776— decía: "Me niego a ser esclavo. Tengo derecho a las libertades y privilegios de la Constitución inglesa". Patrick Henry: "César tuvo su Bruto, Carlos I su Cromwell, Jorge III... Jorge III puede aprender la lección". Una manifestación en Boston clamaba: "Libertad, propiedad, nada de timbres". (Se refería al impuesto de la Ley del Timbre). Había en realidad dos grandes castas revolucionarias unidas temporalmente.

En octubre de 1774 se reunió el primer congreso continental: las tendencias hacia la independencia no prevalecieron sobre las de compromisos, las que trataban de regular la fórmula de relaciones entre la metrópoli y las colonias. Las dos tendencias y una infinidad de matices intermedios se mantuvieron hasta el 1 de julio de 1776.

"Consideramos —dice la declaración para exponer la necesidad de la separación entre los Estados Unidos de América y la Corona de Inglaterra— que las siguientes verdades son axiomáticas: que todos los hombres fueron creados iguales, que su Creador les dotó de ciertos derechos inalienables, que entre estos figuran la vida, la libertad y la prosecución de la felicidad". He aquí, codificado, lo que había sido el centro de las discusiones de los Niveladores ingleses con Cromwell.

La declaración define la forma en que ejercer esa igualdad: gobiernos justos que dimanen del consentimiento de los gobernados, derecho del pueblo a modificar la forma de gobierno cuando ésta sea injusta. El principio de la "situación límite", del grado de insostenibilidad que producen las revoluciones, aparece en esta frase: "La experiencia ha demos-

trado que la humanidad está dispuesta a sufrir mientras los males sean soportables antes que rectificar aboliendo las formas a las que está acostumbrada. Pero cuando una larga serie de abusos y de usurpaciones, dirigidas invariablemente hacia un mismo objeto, revela el designio de reducirla a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber derribar ese gobierno". Y termina, tras explicar cuáles han sido los actos de tiranía de la Corona de Inglaterra, con un tema de fraternidad: "Y, en apoyo de esta declaración, con firme confianza en la protección de la Divina Providencia, nos damos mutuamente en prenda nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor".

INDIOS, NEGROS Y BLANCOS POBRES

El indio no estaba considerado incluido en ese sistema. Por una curiosa figura retórica, en la *Declaración* aparecen los indios como aliados de la Corona Inglesa, que es acusada de excitar "sublevaciones internas contra nosotros y trató de introducir entre nosotros los moradores de nuestras fronteras, los implacables indios salvajes, cuya conocida norma de guerra es una indiscriminada destrucción de gentes de todas las edades, sexos y condiciones". Fuera de las "fronteras", las criaturas "salvajes" estaban excluidas de la humanidad. Podría suponerse que habían tenido alguna protección inglesa cuando la declaración, en una de sus quejas contra la Corona alude a que "agravó las condiciones para nuevas apropiaciones de tierras". En realidad, las poblaciones primitivas de América estaban siendo barridas por el fuego combinado de las armas, el alcohol, las trampas legales, los supuestos contratos de compra de territorios; más tarde serían enviadas al desierto bajo la hipócrita cobertura de que se les entregaban nuevos terrenos de caza.

Es innecesario añadir que otro grupo estaba excluido de la consideración humana: los esclavos negros, los seres importados en condiciones infrahumanas desde África. Entre 1619 y 1715 se llevaban a las colonias americanas unos 300 negros por año; durante el siglo siguiente, mientras se declaraba y establecía la independencia, el número aumentó a 7.400 por año; disminuyó después a unos 1.700 para aumentar más tarde a pesar de la prohibición europea de la esclavitud, que hacía la trata clandestina (la base de la prohibición está, en el fondo, lejos de proceder del humanitarismo con que se revistió: la aplicación de los telares mecánicos en América, junto con los mismos campos de algodón trabajados por la mano de obra gratuita de los esclavos, concurría con los telares ingleses, el azúcar de remolacha, que se comenzaba a cultivar en Europa, debía ser protegido del azúcar de caña de los países americanos) al mismo tiempo que el número de esclavos se multiplicaba por la procreación —había incluso granjas dedicadas a la procreación de negros—. Probablemente la población negra en los días de la *Declaración* era de unos 60.000 individuos. Las leyes de la época son negativas: consisten principalmente en poner trabas a la liberación de negros —una exige que quienes lo hagan los conduzcan hasta más allá de las fronteras; otra prohíbe la liberación sin consentimiento de las autoridades; una tercera niega el derecho a liberar a todo esclavo mayor de cincuenta años en la seguridad de que nadie va a liberar a uno más joven y para evitar el abandono de ancianos— y la jurisprudencia, aún posterior, hace aparecer claramente la doctrina de carencia de derechos del negro. En 1857 casi un siglo después de la *Declaración*, el Tribunal Supremo, presidido por Taney declara en sentencia que "no están comprendidos ni nunca se ha supuesto que estuvieran comprendidos (los negros) entre los ciu-

dadanos mencionados por la Constitución y que, por consecuencia, no podrán optar a ninguno de los derechos y privilegios que este instrumento prevé para los ciudadanos de los Estados Unidos y que les garantiza. Desde hace más de un siglo están considerados como pertenecientes a una especie inferior, tan inferior que no gozan ningún derecho que deba respetar el hombre blanco". El párrafo es seco y claro, como corresponde a un tribunal que tiene todos los derechos de interpretar y definir la Constitución.

Pero no se trataba sólo de indios y negros. Había también discriminación contra los blancos pobres. En ningún Estado se toleraba el voto más que a partir de ciertas condiciones: el voto de los propietarios, siguiendo las doctrinas de Cromwell. En el más abierto de los Estados, Pennsylvania, se limitaba a la condición para votar el pago de impuestos. Entre un quinto y un tercio de los blancos estaban privados de derechos civiles por sentencias judiciales. Y no es preciso decir que el voto era exclusivamente masculino. La seguridad de que el voto era un arma de los ricos se muestra en el hecho de que sólo un 25 por ciento del censo se presentó a las urnas para ratificar la Constitución.

La Constitución de 1787 es un mecanismo delicado y minucioso que regula la declaración de once años atrás y precisa todo su contenido moral, al tiempo que salvaguarda todos los privilegios. Es un pacto entre poderosos. La primera tanda de enmiendas que recibió fue la de 1791, la *Ley de derechos* (Bill of Rights), por cuanto indican una apertura democrática: suponen la libertad de religión, palabra, prensa y asamblea para elevar peticiones al gobierno, el derecho a tener armas, la prohibición de alojar soldados en tiempo de paz sin permiso del propietario de la casa, la seguridad de personas y casas contra "investigaciones irrazonables", el establecimiento de los derechos del individuo con respecto a la justicia, el hecho de que los derechos de la Constitución no sean considerados como únicos, sino que sean respetados los anteriores; y que los poderes no delegados a la Unión por la Constitución puedan ser reservados "a los Estados o al pueblo". Con esos diez artículos de enmienda se inicia la permeabilización de la Constitución americana hacia una mayor democracia. Ya están inspiradas por los *Derechos del hombre y el ciudadano* de Francia.

Doscientos años después de la *Declaración*, ¿qué queda de sus principios? En gran parte, un deseo, una aspiración. En gran parte también, una gran variación del mundo. En un momento en que se discuten las bases y las realidades de la democracia, su evocación debe surgir siendo una voluntad de cumplimiento.

Carta

Lima, 28 de Junio de 1983
Compañero Antonio Cisneros:

Me permito escribirte la pte. con el propósito de llamar tu atención sobre algunos vacíos y errores contenidos en el artículo "Martín Lutero Uno de los Padres de Europa Moderna", firmado por nuestro conocido y proficuo ensayista Félix Azofra, publicado en la edición del 26 de los corrientes de "El Caballo Rojo".

Considero que estas ligerezas le quitaron total seriedad a un artículo que pudo ser orientador y que aporte para quienes no conocemos a fondo estos temas de relevancia histórica.

1. Afirmar que la actitud de Lutero (el 31 de Octubre de 1517) de clavar sus noventa y cinco tesis rechazando la venta de las indulgencias "fue en general bien acogido por el pueblo" peca de imprecisa, pues las tesis escritas en latín (idioma que el pueblo no dominaba) pasaron desapercibidas para la población. Fueron su posterior divulgación en lengua vernácula y la posición de Lutero frente a la Roma papal, las que tuvieron impacto en el pueblo que creyeron ver en él un profeta y una esperanza contra sus explotadores. Imagen que se desvanecería durante la guerra de los campesinos, liderada por Müntzer.

2. Queda poco explicado y oscuro cómo es que Lutero que, efectivamente, se manifestó en contra de los comerciantes y de sus actividades, desde la perspectiva más ortodoxa de la economía medieval (cuyo pilar era la renta territorial), pudo hacer que sus seguidores o la corriente que él originó provocaran "finalmente un mayor desarrollo del capitalismo".

3. Por último, es un grueso error sentenciar que "Lutero apoyándose en San Pedro ("Epístola los Romanos" y "Epístola a los Gálatas"), había rechazado la Ley y había aceptado la fe". Las cartas a los romanos y a los gálatas, que forman parte del Nuevo Testamento escrito en griego, son atribuidas o pertenecen al apóstol de los gentiles San Pablo y no a San Pedro. Basta abrir la Biblia para comprobarlo.

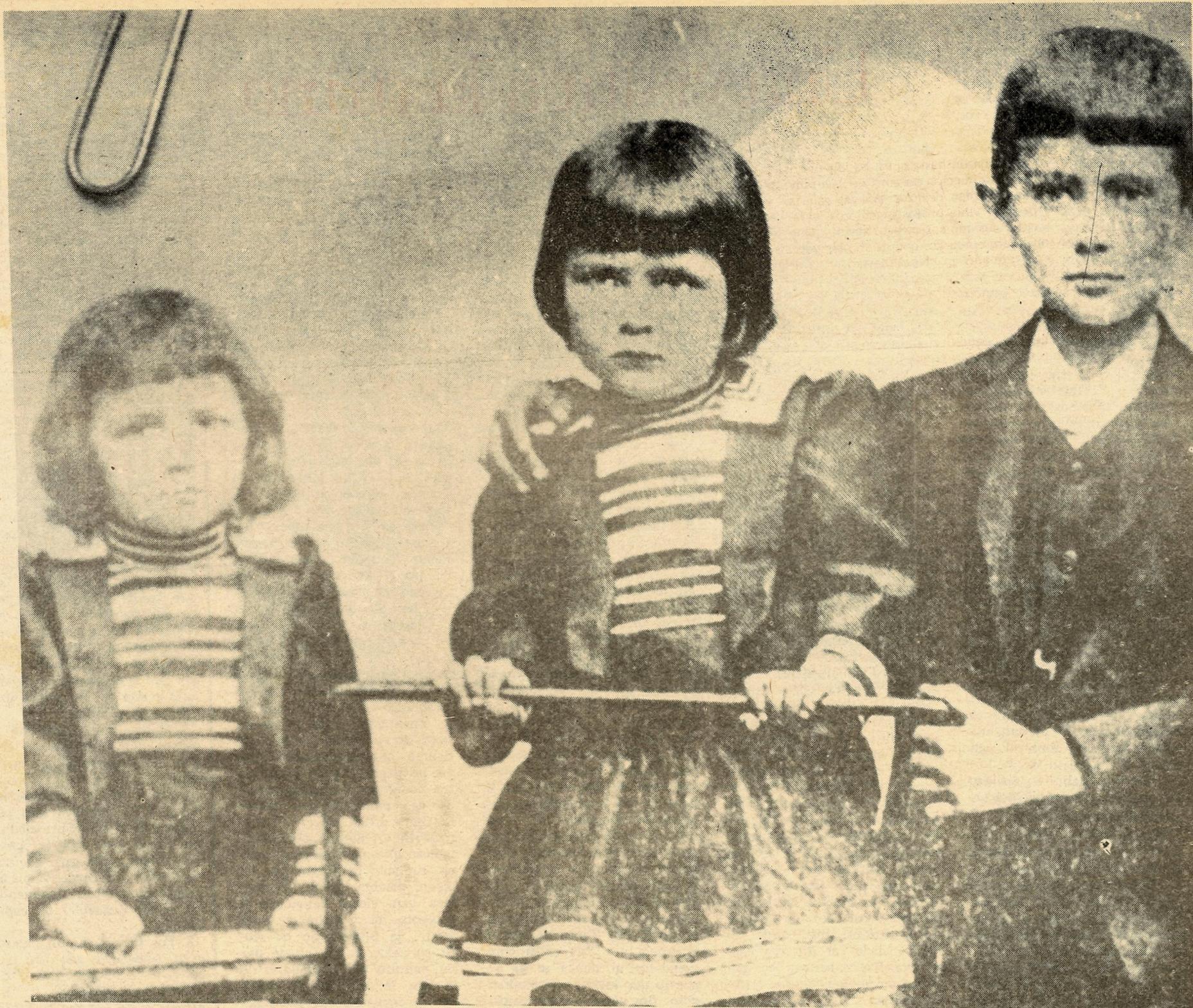
Hubiera sido interesante —por otra parte— que el mencionado artículo tocara el aporte luterano al pensamiento teológico y el quehacer pastoral del cristianismo universal, así como sus contribuciones a la toma de conciencia social de un significativo número de sus miembros, comprometidos en la búsqueda de estructuras económicas, sociales y políticas justas y humanas, a 466 años de su aparición.

Frate malmente,
Ricardo Verástegui López

• Parece que, esta vez, los Evangelios no coinciden.

Abolición de la esclavitud, 4 de febrero de 1794.





Kafka con sus hermanas

Kafka, nuestro contemporáneo



Franz Kafka, a cien años de su nacimiento, no es sólo un "caso" sino también un problema para la historia de la literatura mundial. Humor de trágico gusto, lógica implacable detrás del aparente desorden o incomprensibilidad de las cosas, puerta de escape para varios tipos de análisis, una lucha llevada hasta la desesperación del fracaso total, pero jamás abandonada, y finalmente una invisible presencia de un Dios que dispone según fines últimos, siempre ignorados, del trágico destino humano. Para el hombre actual, humillado por la ola cotidiana de mentiras y bajezas, prisionero en las redes de maquinaciones infernales, viviendo con la perspectiva de ser atómicamente liquidado, este hombre, encerrado entre las tenazas de un sueño infernal que tiene todo el relieve de la realidad, encuentra el camino hacia el escritor que hizo de la angustia el tema fundamental de su obra. Vendrá una época

futura, un tiempo que redimirá al hombre de este tiempo del desprecio. Hasta entonces, haremos bien en leer a Kafka en la clave más realista posible. Haremos bien, igualmente, en leer lo que cuenta su biógrafo Max Brod en un texto que muestra que Kafka era un humanista por encima de su drama. Cuenta Max Brod que en el Seguro Obrero de Accidentes, las reclamaciones de los obreros pidiendo que fuesen perfeccionados los dispositivos de seguridad de las máquinas, enfurecía a Kafka: "¡Qué modesta es esta gente!", comentaba él con la garganta apretada. "Vienen a implorarnos en lugar de tomar por asalto la caja de seguridad y reducir todo a polvo!". Este es el Kafka que queremos recordar en el centenario de su nacimiento: el hombre que creó una obra aparentemente llena de espantajos ajenos a toda credibilidad, pero que eran realidades que hallan sentido en los repliegues más oscuros y abyectos del espíritu del hombre contemporáneo.

Una visita a la mina



Hoy bajaron hasta aquí los ingenieros jefes. La dirección ha emitido seguramente alguna orden de cavar nuevas galerías, y por eso vinieron los ingenieros, para ejecutar un replanteo provisorio. ¿Qué jóvenes son y, sin embargo, qué diferentes ya entre sí! Se han formado en plena libertad, y ya desde jóvenes muestran con toda naturalidad caracteres claramente definidos.

Uno de pelo negro, vivaz, recorre todo con la mirada.

Otro, con un anotador, hace croquis al pasar, mira en torno, compara, toma notas.

Un tercero, con las manos en los bolsillos de la chaqueta, lo que hace que todo en él sea tenso, avanza erguido; conserva su dignidad; sólo la costumbre de morderse continuamente los labios demuestra su impaciente e irreprimible juventud.

El cuarto ofrece al tercero explicaciones que éste no le solicita: más bajo que el otro, lo persigue como un demonio familiar y, con el índice siempre levantado, parece entonar una letanía sobre todo lo que ven.

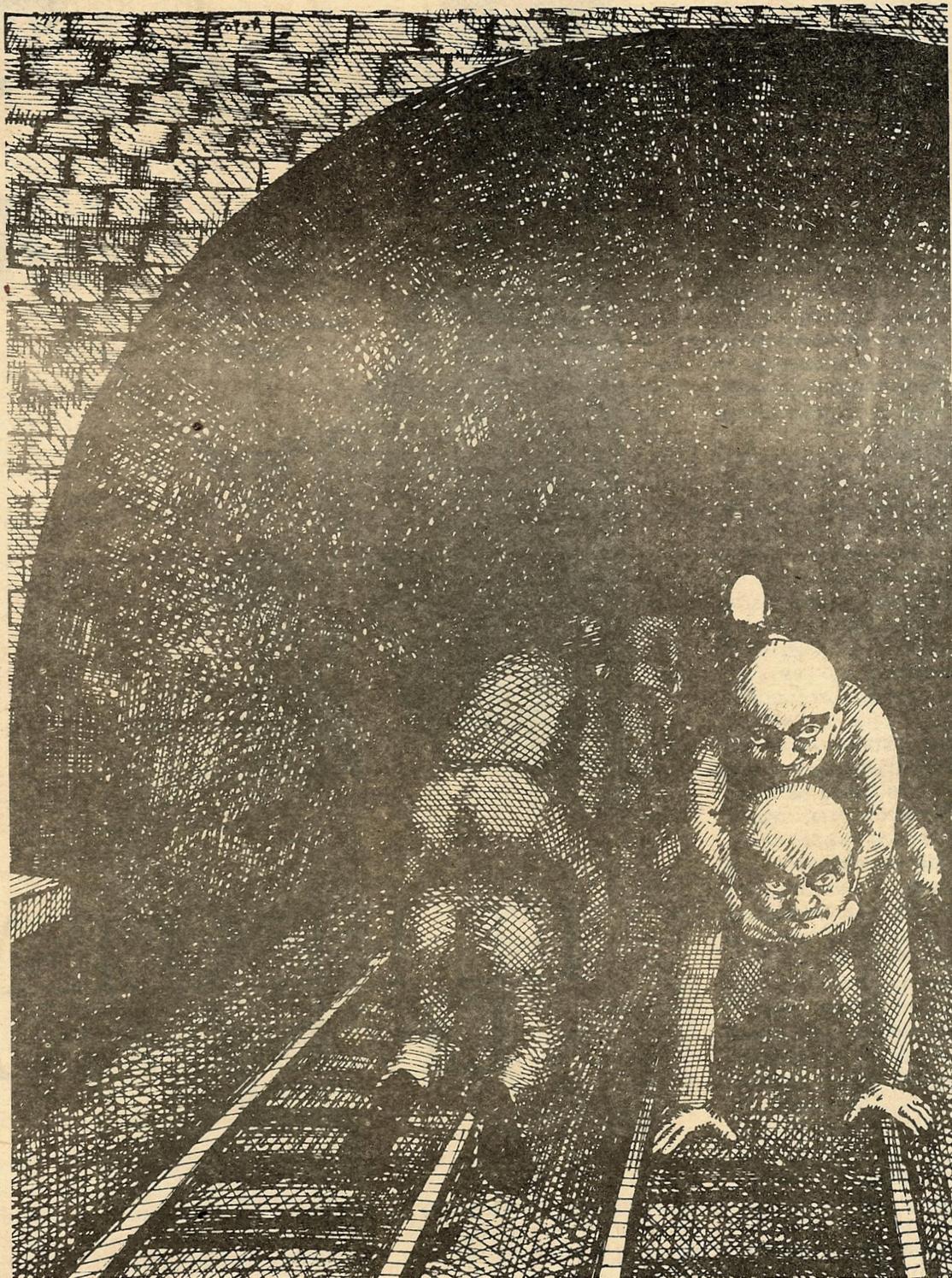
El quinto, tal vez más importante, no admite que lo acompañen; a veces marcha adelante, a veces detrás; el grupo acomoda su paso al suyo; es pálido y débil; la responsabilidad ha socavado sus ojos; a menudo, meditativo, se oprime la frente con la mano.

El sexto y el séptimo marchan un poco agobiados, con las cabezas juntas, tomados del brazo y conversando confidencialmente; si esto no fuera evidentemente nuestra mina de carbón y nuestro puesto de trabajo en la galería más profunda, alguien podría creer que estos señores huesudos, afeitados y narigudos son dos jóvenes clérigos. Uno se ríe casi siempre, con un ronroneo de gato; el otro, riendo igualmente, dirige la conversación y con su mano libre marca una especie de compás. ¿Qué seguros han de estar estos señores de su posición; sí, a pesar de su juventud, cuántos servicios habrán prestado ya a nuestra mina, para atreverse así, en una inspección tan importante, bajo la mirada de su jefe, a ocuparse tan abstractamente de asuntos personales, o por lo menos de asuntos que nada tienen que ver con la tarea del momento! ¿O será tal vez posible que, a pesar de sus risas y su desatención, se den perfecta cuenta de todo? Uno no se atrevería casi a emitir un juicio definitivo sobre esa clase de señores.

Por otra parte, es, en cambio, indudable que el octavo está entregado a su labor con más atención que todos los demás. Todo tiene que tocar, que golpearlo con un martillo que saca constantemente del bolsillo para volver a guardarlo en seguida. A menudo se arrodilla en la suciedad, a pesar de sus ropas elegantes, y golpea el piso, y luego, al reanudar la marcha, sigue golpeando las paredes y el techo de la galería. Una vez se tendió en el suelo y permaneció inmóvil largo rato, hasta que pensamos que le había ocurrido alguna desgracia; pero de pronto se puso de pie de un salto, con un breve encogimiento de su magro cuerpo. Simplemente estaba haciendo una investigación. Nosotros creemos conocer nuestra mina y sus rocas, pero lo que este ingeniero investiga sin cesar de la manera descrita nos resulta incomprensible.

El noveno empuja una especie de cochecito de bebé, donde se encuentran los aparatos de medición. Aparatos extraordinariamente costosos, envueltos en finísimo algodón. El realidad, el ordenanza debería conducir el cochecito, pero no le tienen bastante confianza; prefieren que lo lleve un ingeniero, y se ve que lo hace de buena gana. Es el más joven probablemente, tal vez todavía no entiende bien todos los aparatos; pero su mirada no se aparta de ellos; lo que a menudo lo pone en peligro de chocar con el cochecito contra las paredes.

Pero hay otro ingeniero que va junto al coche y que impide esos accidentes. Este, evidentemente, conoce a fondo los aparatos y parece ser en



Dibujo de Roland Topor

realidad el encargado de ellos. De vez en cuando, sin detener el cochecito, coge una parte de algún aparato, la examina, la atornilla o la desatornilla, la agita y la golpea, la acerca a su oído y escucha; y por fin, mientras el conductor del coche se detiene, coloca nuevamente el pequeño objeto, casi invisible desde lejos, con gran cuidado, en el vehículo. Este ingeniero es un poco imperioso, pero sólo por consideración hacia los aparatos. Cuando el coche está a diez pasos de distancia de nosotros, el ingeniero nos hace un signo con el dedo, sin decir palabra, para que nos hagamos a un lado, aun donde no hay ningún lugar para hacerse a un lado.

Detrás de estos dos caballeros viene el ocioso ordenanza. Los señores, como es de esperar en personas de tanta instrucción, han abandonado hace tiempo cualquier arrogancia; pero en cambio, el ordenanza parece haberla recogido y conservado toda. Con una mano en la espalda, la otra adelante, sobre sus botones dorados o acariciando el fino

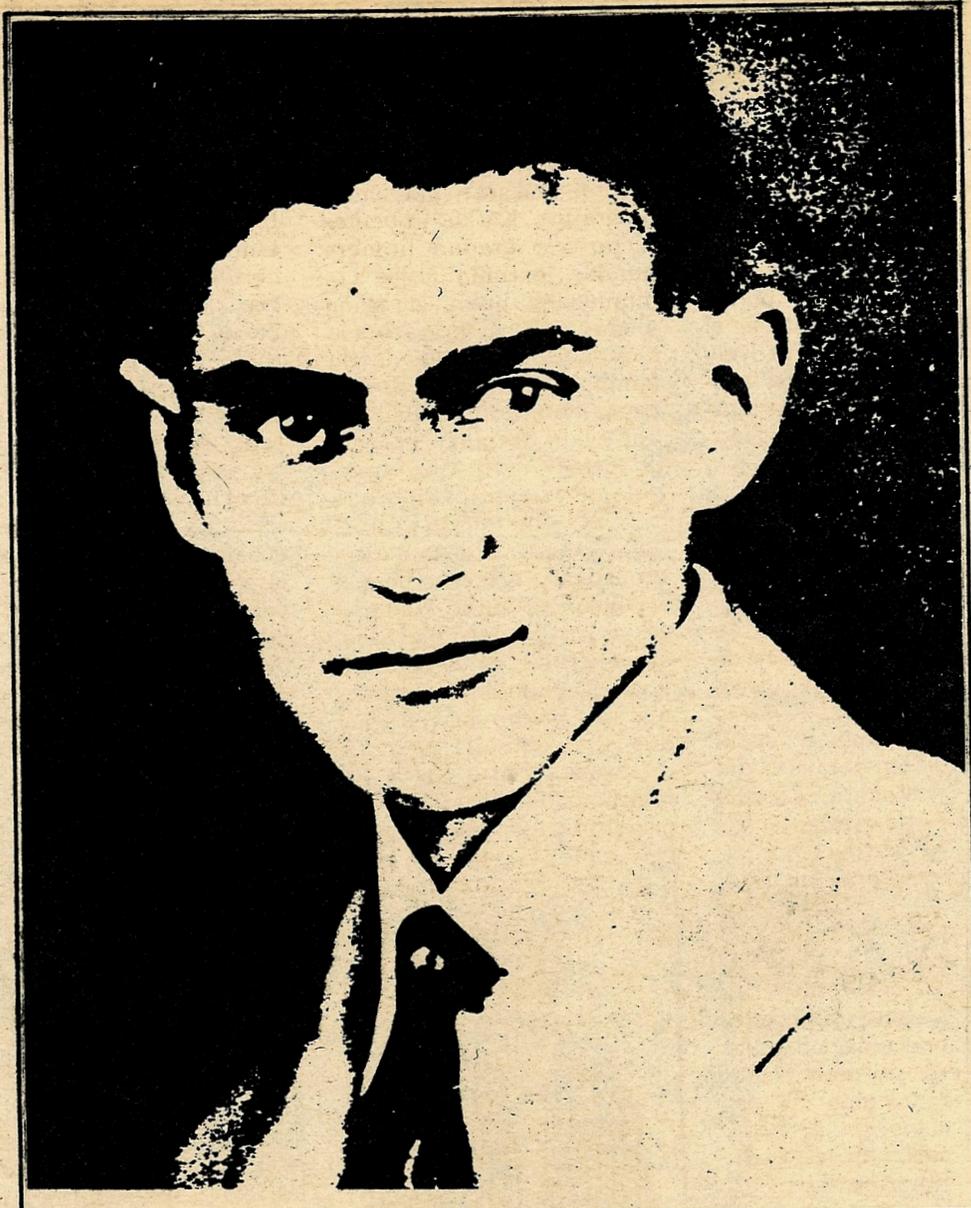
tejido de su librea, inclina constantemente la cabeza hacia izquierda y derecha, como si lo hubiéramos saludado y nos contestara o como si diera por sentado que lo hemos saludado, pero que no puede descender de sus alturas para comprobarlo. Naturalmente, no lo saludamos; pero por su aspecto casi podría creerse que es algo maravilloso ser portero de la dirección de la mina. A sus espaldas, todos nos reímos de él; pero como ni un rayo podría obligarlo a volverse, seguimos considerándolo como algo incomprensible.

Hoy no trabajaremos mucho más; la interrupción resultó demasiado interesante; una vista como ésta se lleva consigo todos nuestros deseos de trabajar. Sentimos demasiada tentación de quedarnos mirando a los caballeros que han desaparecido en la oscuridad de la galería de prueba. Además, nuestro turno pronto termina; ya no veremos el retorno de los señores.

Kafka (de algún modo hay que decirlo, aunque la palabra no sea la precisa), Kafka perteneció a un ilustre grupo de escritores praguenses entre los que destacan Rainer María Rilke, Franz Werfel y Gustav Meyrink. Kafka y todos ellos, nos dice Max Brod, sintieron atracción por las meditaciones metafísicas, por los aspectos realistas del mundo, por la vieja cultura checa que los rodeaba y los dominó un afán de síntesis en el que se mezclaban el sueño, la ironía y una racional lucidez. Kafka, agrega Max Brod, es el escritor más significativo y original de esta escuela praguense y desde su primera obra, *Descripción de una lucha*, se sumergió en un mundo onírico representado con asombrosa precisión realista.

Los artistas del siglo XX, resulta casi inútil repetirlo, son seres alienados, divorciados de la realidad a la que pertenecen, sin posibilidades de integrarse en ella. En este sentido, Kafka es el representante ideal y emblemático del siglo XX; su alienación no es solamente amplia y profunda, es triple.

Kafka pertenecía a una familia judía de origen alemán que se había radicado en Checoslovaquia, región que formaba parte en la época de su nacimiento, al imperio austrohúngaro. Como alemán era extraño al medio, a la población mayoritariamente checa que lo rodeaba; pero como judío era rechazado por la minoría alemana debido a que era judío; y, por último, por su origen alemán, también lo rechazaba la comunidad judía praguense. El ser extraño, rechazado, divorciado de la realidad fue la condición fatal en que tuvo que vivir desde su nacimiento y que él supo asumir plenamente, dramáticamente, como lo consigna en su *Diario*: "He asumido intensamente lo negativo de mi tiempo, ciertamente muy próximo a mí y que no tengo derecho de combatir, sino que en cierto modo represento. Ni en lo poquísimamente positivo, ni en lo negativo extremo que se convierte en positivo, participé en modo alguno. Yo no fui introducido en la vida como Kierkegaard, de la mano del ya decrepito cristianismo y tampoco cogí el último borde huido del manto hebraico de oración. Soy un final y un principio". Por



Franz Kafka (1883-1924)

EL REALISMO DE KAFKA

Washington Delgado

su alienación extremada, porque no tenía siquiera apoyo en las creencias religiosas existentes a su alrededor, por su despojoamiento supremo, Franz Kafka se hallaba en una situación sumamente propicia para representar a la humanidad contemporánea amenazada por todas partes.

No solamente las comunidades nacionales le son extrañas a Kafka. Lo mismo le sucede con su familia, con sus amigos y parientes. Al padre de su prometida, le escribe en una carta: "Vivo en familia, entre personas buenísimas y afectuosas, más extraño que un extraño. Con mi madre no he cambiado en estos últimos años más de veinte

palabras de promedio al día; con mi padre, nada más que el saludo. Con mis hermanas casadas y con los cuñados no hablo en absoluto, sin que esto signifique que esté enojado con ellos. El motivo es sencillamente éste: no tengo absolutamente nada que decirles. Todo cuanto no es literatura me hastía y provoca mi odio, porque me molesta o es un obstáculo para mí, por lo menos en mi opinión. Carezco de toda sensibilidad para la vida de familia, salvo, en el mejor de los casos, la del observador. No tengo en absoluto el sentido del parentesco y considero las visitas como patentes agresiones contra mí. El matri-

monio no podría cambiarme, como no puede cambiarme el oficio".

EL ESCRITOR DE LAS INFINITAS POSTERGACIONES

Jorge Luis Borges ha dicho que Kafka es el narrador de las "infinitas postergaciones"; efectivamente, en los cuentos y narraciones kafkianas, encontramos casi siempre a un protagonista situado ante una realidad elusiva que no termina nunca de concretarse o a la espera de un acontecimiento próximo a realizarse que no se realiza. En *El castillo*, el agrimensor K. llega a una población cercana al castillo a donde desea ir para tra-

bajar y establecerse; pero nunca consigue cumplir sus deseos, solamente una vez alcanza a divisarlo de lejos. En *El proceso*, Joseph K. se ve sometido a un proceso judicial, pero jamás llega a saber de qué se le acusa, los jueces y tribunales tienen una particular condición huidiza, que hace difícil llegar hasta ellos y enterarse de lo que está pasando; al final Joseph K. será ajusticiado como un perro, en los extramuros de la ciudad sin haber llegado a saber de qué se le acusaba ni cómo hubiera podido defenderse. En estas novelas resulta sorprendente la acumulación de detalles realistas que le prestan extraordinaria fuerza al contenido onírico o sobrenatural de la narración. Un relato donde aparece con mayor desnudez y concentración el tema de las postergaciones infinitas, angustiosas y recurrentes es *La madriguera*, que trata de un animal asustadizo y solitario, el cual, temeroso de sus enemigos, ha construido su madriguera como un laberinto en cuyos vericuetos sólo él puede orientarse; dentro de su madriguera se siente seguro, es casi invulnerable, salvo en un punto: la entrada que, aunque bien disimulada, pudiera ser azarosamente encontrada por algún enemigo; acuciado por la duda, el espantadizo animal sale para comprobar que la entrada de su refugio no ha sido descubierta y una vez fuera explora los alrededores y lo asalta el temor de ser atacado sin defensa ni reparo posible; vuelve entonces a su madriguera, pero ¿no se habrá introducido entre tanto el enemigo?; al fin comprueba que todo está en orden y de nuevo lo asalta la duda: ¿no habrá alguien tropezado casualmente con la entrada?; la necesidad de saberlo vuelve a dominar su mente. Tendrá que repetir incesantemente el ciclo de entradas y salidas a su laberinto, hasta el infinito. Según Serrano Poncela el relato queda inacabado porque técnicamente, para cualquier narrador, resulta imposible acabarlo.

LA REALIDAD Y SU REPRESENTACION

El realismo es la piedra de toque de los escritores que empezaron a escribir en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Sobre todo en el caso de los narradores que,

en gran medida eran herederos de la tradición realista y naturalista del cuento y la novela, edificadas en el siglo XIX. En cierto modo, y esto aparece claramente en la obra de Joyce, extremaron los procedimientos naturalistas llevándolos a la descripción o representación minuciosas de zonas del subconsciente y el inconsciente, hasta entonces intocadas por el arte y la literatura. Joyce y, también Kafka y, tal vez, Proust debieron considerarse a sí mismos los continuadores del realismo iniciado en 1840 por Stendhal; aunque la crítica posterior, acaso equivocadamente, pueda haberlos creído los fundadores, más bien, de una nueva tradición. En el caso de Kafka es innegable su rigor realista en la descripción de menudos detalles ambientales, en la narración pormenorizada de sucesos novelescos. Lo que resulta sorprendente en sus novelas, en sus relatos es el conjunto que sobrepasa el mundo apariencial y se sumerge en realidades intangibles.

La lectura de Kafka nos obliga, de un modo más apremiante que el de Proust o Joyce, a una redefinición del realismo. Para los escritores del siglo XIX, para Zolá y los naturalistas, principalmente, la obra literaria debería ser un reflejo de la realidad.

“La novela es como un espejo sobre un camino”, había dicho Stendhal) y, por lo tanto, el escritor afinó el uso de unos procedimientos, que podríamos llamar “fotográficos” para la observación y análisis del mundo circundante. El ideal de objetividad científica en la obra literaria puede ser muy plausible, pero resulta ineficaz y equívoco. Una obra de arte, como la novela no puede ser un mero reflejo de la realidad, ni tampoco un reflejo exacto. El artista selecciona, escoge determinados aspectos de la realidad para llevarlos a su obra. No puede describir todo lo que ve pues le pasaría lo que a ese pueblo apasionado por la cartografía que en su obsesivo deseo de precisión y exactitud, terminó por hacer un mapa del tamaño de su país. Además, y esto viene a ser lo más importante, una obra de arte es una nueva realidad que se agrega a la ya existente y, aunque está condicionada por ésta, posee sus pro-

pias leyes y una entidad particular.

La obra de arte está condicionada por la realidad y la refleja, pero no del modo inmediato que el naturalismo supone. Pensemos en el retrato de Carlos V por el Ticiano. Para sus contemporáneos pudieron tener importancia el parecido físico o las proyecciones psicológicas del ademán y del gesto. Pasados varios siglos, cuando el modelo se hizo polvo hace tiempo y cuando los hechos históricos del personaje retratado son conocidos sólo por una minoría de estudiosos, otros son los aspectos del cuadro que nos interesan: las proporciones de líneas y colores, la distribución de la luz y de la sombra, la habilidad en el modelado anatómico del caballo y el jinete, la forma en que se determina el espacio y la perspectiva. Todo esto representa un estadio de la historia europea, corresponde a un momento preciso en la evolución de la sociedad y el arte. La obra del Ticiano es un reflejo de la realidad en la cual vivió, pero no como una fotografía ni como un mapa.

Algo más, los procedimientos literarios, las técnicas artísticas se gastan continuamente y pierden eficacia a medida que se usan. Llega un momento en que ya no le transmiten nada al lector, al espectador, al oyente. Le atribuyen a Unamuno esta frase, probablemente apócrifa, pero gráfica y certera: “El primer hombre que comparó a una mujer con una flor fue un poeta; el segundo era un imbécil”.

La muerte de Iván Ilitch, la magistral novela corta de León Tolstoi es una maravillosa e intensa descripción del proceso de una enfermedad mortal. Los sufrimientos del enfermo, las relaciones con sus allegados, que van de la compasión inicial al fastidio y la repulsión finales, constituye el ápice del naturalismo descriptivo. Maupassant dijo después de leerla: “Toda mi obra no sirve para nada”. ¿Qué podría hacer un escritor que quisiera tratar el mismo tema? Intensificar los procedimientos realistas de Tolstoi resulta imposible. Repetirlos sería banal, falso, convertiría al escritor, según la frase atribuida a Unamuno, en un imbécil. Lo único que cabe es apartarse del realismo “fotográfico”, del naturalismo minucioso. Tal es el

caso de *La metamorfosis* novela aparentemente absurda, alejada de la realidad, irracional y fantasiosa; sin embargo es no solamente realista sino autobiográfica. Kafka, lo hemos dicho ya, era un hombre huraño, extraño a las comunidades judía, alemana y checa de su Praga natal. Más aún, se aisló de su familia y vivió en permanente conflicto con su padre. Por último, padeció una tuberculosis que terminó por llevarlo a la tumba tempranamente. La tuberculosis, en ese tiempo, era un estigma, una enfermedad repugnante cuyo contagio se temía y que obligaba al aislamiento del enfermo. La tuberculosis del Kafka real es mucho más trágica, que el cáncer del imaginado Iván Ilitch y para ser representada literariamente necesitaba procedimientos más agudos e imaginativos



Kafka escolar

que los ya gastados del realismo decimonónico. El protagonista de *La metamorfosis*, Gregorio Samsa, convertido en una especie de monstruosa y gigantesca cucaracha es la representación adecuada, sugestivamente poderosa del Kafka tuberculoso.

EL ABSURDO Y LA VIDA SOCIAL

La obra narrativa de Kafka no es solamente una representación alucinada y angustiada de su propia existencia, tan despojada de acontecimientos exteriores

relevantes y tan rica, intensa, complicada en su organización interior, tal como podemos apreciarla en atentas lecturas del relato *La madriguera* o la novela breve *La metamorfosis*. Es también un lúcido y trágico testimonio de la vida social de su tiempo que, en buena cuenta, viene a ser todavía la nuestra. El absurdo juicio al que, se ve sometido Joseph K., con todo su aparato de tribunales sórdidos e implacables jueces desconocidos y del cual no puede escapar en manera alguna, aunque él mismo no se sienta culpable de nada y sea en realidad un pobre hombre, torpe e ingenuo, ilustra la vida social en el imperio austrohúngaro, con sus complicadas divisiones de castas, clases y nacionalidades, con su pesada y asfixiante maquinaria burocrática. Más todavía, el mundo opresivo que rodea a Joseph K., parece el retrato onírico y desesperado de los estados actuales dominados por la policía y los jueces inquisidores, tanto en el norte como en el sur, en el este como en el oeste. La actividad siniestra de las Gestapo, el proceso macartista, los juicios de Moscú, las revoluciones culturales y las guerras sucias tienen el mismo carácter aberrante y ominoso de *El proceso*.

Lo notable de esta novela de Kafka, una de sus obras magistrales, es la mezcla de fantasía irracional en la atmósfera total del relato y el penetrante realismo descriptivo en los detalles; por tal razón, aunque nos damos cuenta de que nos hallamos en un mundo absurdo, donde la lógica normal no funciona, sentimos vivamente lo que le ocurre a Joseph K. y nos compenetramos dolorosamente con su humana existencia. André Gide, quien realizó con Jean Louis Barrault una versión teatral de *El proceso*, ha dicho de esta novela, después de subrayar que el realismo de las descripciones consigue hacer real un mundo imaginario y extravagante: “La angustia de este libro es a veces casi insostenible, ya que no es posible que uno deje de decirse continuamente a sí mismo: este ser cazado soy yo”.

En el mundo actual, un número cada vez mayor de personas, en todos los países, se siente acechado como presa codiciada de una cacería que si no se ha desatado ya, está a punto de

desatarse. La condición de la humanidad, en general, se aproxima cada vez más a la condición singular en que se desenvuelve la tragedia de Joseph K.

EL MUNDO DESENCANTADO

Los hombres de hoy, además de ser las víctimas de persecuciones reales o potenciales, además de haber perdido la aparente seguridad en que vivían sus antecesores, han sido despojados de su buena conciencia, del último refugio constituido por sus esperanzas, ilusiones e ideales. En *El castillo* de Kafka, el agrimensor K., a lo largo de toda la novela, trata de llegar al castillo para trabajar en él y establecerse y encontrar acaso la felicidad; pero su ideal es un espejismo engañoso que se aleja constantemente, a medida que él se aproxima. En el pueblo cercano al castillo, el agrimensor K. se encuentra entre gentes que han vivido en él o que de él dependen; son personas extrañas que lo envuelven en una atmósfera de desconfianza; una sola llega a hablarle con benevolencia y le promete ayudarlo a conseguir su objetivo, pero el agrimensor K., cansado de una larga e inútil jornada se ha dormido y no escucha su destino. ¿No parece *El castillo* una alegoría del mundo actual, posterior al propio Kafka? Vivimos en un mundo donde los ideales se tuercen, se degradan o se alejan antes de que los alcancemos; vivimos en un combate perpetuo y sin salida, donde ni siquiera la desesperación tiene sentido. En *El proceso* se cuenta una parábola terrible: un hombre llega ante la Ley cuya puerta está vigilada por un guardián que no le permite la entrada; el hombre le ruega durante tiempo, pero el guardián permanece inflexible; recurre a diversas astucias y sobornos que el guardián acepta, pero no lo deja entrar; al final, el suplicante enferma y agoniza. Cuando está a punto de morir, el guardián se inclina y le dice al oído: “Esta puerta era para ti y sólo para ti”. Una vez muerto el hombre, el guardián cerró la puerta y se fue. Esa es la condición humana. Tenemos una vida, intransferible y solamente nuestra. No podemos eludirla aunque no nos lleve a ninguna parte.



Soy el colmo de la estupidéz. Leo un libro sobre el Tibet; al llegar a la descripción de un pueblo en las montañas de la frontera se me oprime de pronto el corazón, tan desolada y abandonada me parece la aldea, tan alejada de Viena. ¿Quedaría realmente lejos?

Ya leí la otra carta, por fin, pero en realidad sólo desde donde dice: "No quiero que me contestes esto". No sé qué precede esa frase, pero hoy, frente a tus cartas que te confirman irrefutablemente tal como eres en lo más hondo de mí mismo, estoy dispuesto a firmar que es cierto, aun sin leerlo, aun si atestiguara contra mí ante los más altos tribunales. Soy sucio, Milena, infinitamente sucio, por eso hago tanto alboroto con la pureza. Nadie canta con tanta pureza como los que están en el más profundo infierno; su canto es lo que creemos el canto de los ángeles.

Quisiera oír constantemente una frase, no la que deseas tú, sino ésta: "Eres mío" ¿Y por qué justamente esa? Ni siquiera significa amor, más bien proximidad y oscuridad.

Sí, la mentira era grande, y yo participé en ella; pero lo que es peor, en un rincón, para mí solo, haciéndome el inocente.

¡Ah, conocimiento de la naturaleza humana!

¡En virtud de qué puedo oponerme a que lustres real-

Cartas a Milena

Franz Kafka

En la primavera de 1939 Milena Jerenská entregó a Willy Haas las *Cartas* que le había dirigido Franz Kafka entre 1920 y 1922; pocas semanas después las hordas nazis invadían Checoslovaquia y Milena era internada en el campo de concentración de Ravensbruck, donde moriría en mayo de 1944. Estas *Cartas a Milena*, libro admirable, permiten comprender la sensibilidad e intimidad del gran escritor.

mente tien los zapatos? Lústralos bien, luego déjalos en un rincón y que no se hable más del asunto. Pero con el pensamiento te pasas el día entero lustrándolos, solamente eso me tortura a veces (y no por eso los zapatos están limpios).

Hablas de las personas que pasan juntas las noches y las mañanas, y de aquellas que no lo hacen. Justamente, la situación de estas últimas me parece más favorable. Han hecho algo malo, sin duda o probablemente, y la suciedad de esa escena proviene, en esencia, como bien dices, del hecho de conocerse bien, y es una suciedad física, como la suciedad de una casa nunca habitada que de pronto, salvajemente, se abre al mundo. Es malo, sin duda, pero no puede decirse que haya ocurrido nada decisivo, nada francamente decisivo en el cielo o sobre la tierra; en realidad es un mero "juego con una pelota", como tú la llamas. Como si Eva hubiera arrancado la manzana (a veces creo entender el Pecado Original mejor que



Milena Jerenská

nadie) sólo mostrarla a Adán, porque le gustaba. Lo decisivo fue morderla, el hecho de jugar con ella no estaba en realidad permitido, pero tampoco estaba prohibido.

Martes
Esta mañana volví a soñar contigo. Estábamos sentados juntos, y tú me apartabas, no de mal modo, sino amablemente. Yo me sentía muy desdichado. No porque me apartaras sino por mi culpa, porque te trataba como a una silenciosa cualquiera, y no percibía la voz que hablaba en ti, que justamente me hablaba a mí. O tal vez no fuera que no la percibiera, sino que no pudiera contestar. Más desconsolado aún que en el otro sueño, me iba.

Me acude a la memoria algo que una vez leí en alguna parte, más o menos era así: "Mi amada es una columna de fuego, que se traslada por la tierra. Ahora me tiene preso. Pero no conduce a los que ha apresado, sino a los que la ven".

Tu
(ahora pierdo también el nombre; cada vez se hace más breve y ha llegado a ser solamente: Tu).

Miércoles
Las dos cartas llegaron juntas, a mediodía; no son para ser leídas, hay que desplegarlas, hundir

la cara en ellas y perder la razón. Pero ahora resulta que es mejor haberla perdido, porque entonces es posible impedir por un instante, de algún modo, el derrumbamiento de lo demás. Y por eso mis treinta y ocho de judío exclaman ante tus veinticuatro años de cristiana:

¿Cómo es eso? ¿Y dónde están las leyes del universo y toda la policía del cielo? Tienes treinta y ocho años y estás tan cansado que probablemente ninguna vejez podría haberte cansado tanto. O mejor dicho; no estás en realidad cansado, sino inquieto, temes dar un solo paso sobre esta tierra pletórica de trampas, por eso te quedas con los dos pies en el aire, al mismo tiempo; no estás cansado, sólo temes la inmensa fatiga que seguirá a esa inmensa inquietud (eres después de todo judío y sabes lo que es el temor) y que en el mejor de los casos puedo imaginarme como una mirada fija de idiota en el manicomio detrás de Karlsplatz.

Bien, ésa es, por lo tanto, tu posición. Algunas escaramuzas has librado, con ellas has apesadumbrado tanto a amigos como a enemigos (y no obstante sólo tenías amigos, personas buenas, amables, ningún enemigo), hasta convertirte de ese modo en un inválido, uno de esos que se echan a temblar cuando ven una pistola de juguete, y sólo ahora, ahora, repentinamente, sientes que acaban de convocarte para la gran lucha de la redención del mundo. Sería, sin embargo, notable ¿no es verdad? (...)

EL AMIGO FRANZ

Leopoldo Chariarse

Aquel Franz Kafka cuya lectura me fascinó en años juveniles emerge como una intensa mirada y penetra hasta en los refugios más íntimos donde creía ocultarse, animal herido, el niño solitario, el adolescente inconsolable y huracán que en mí despierta al leerlo otra vez. No sé si es esta luz total, sin ilusiones ni concesiones, posada sobre la transitoriedad quebradiza del mundo, lo que motiva el interés general por su obra. En mi caso se trata además, o más bien, de un reencuentro. En él me parecía reconocer a un antiguo amigo, la amable voz y los ademanes tranquilos, la actitud hospitalaria y los ojos inmensos del compañero perdido en la infancia con quien hablaba y callaba en los recreos y compartía el aburrimiento en las clases. Me venía al encuentro con serenidad y sabiduría, escribe Max Brod en su biografía de Kafka —al narrar la primera de sus conversaciones con él— y añade: "rechazaba cuanto le diera la impresión de rebuscado, intelectual y artificiosamente inventado, sin emplear él mismo en sus juicios al respecto ningún término con sabor a catálogo. Había en él algo de la voz suavemente expresiva de la naturaleza que conoció Goethe, y amaba esta cualidad en quien la poseyera". Y como entonces probablemente a Max Brod, me llegó a mí también "el olor de piedras húmedas en

el zaguán de una casa", salido del texto de Hofmansthal que le gustaba a Kafka y entonces dio como ejemplo, contrario al amaneramiento de otros autores de su tiempo. Y me invade el largo silencio que guardó entonces sin añadir nada a aquella fase, cuyo misterio y sencillez hablaban por sí solos y bastaron para que la callejuela y la casa frente a la cual transcurrió la conversación, permanecieran profundamente grabadas en la memoria de Brod. Y el asombro conmovido ante los frutos sin madurar que caían al suelo profusamente —tal vez manzanas como las que veía yo caer en los patios de la Recoleta de Lima— así como las impresiones de Kafka de sus años en el Instituto Alemán de Praga, me hacen sentir cerca de él. "Muchas veces veía en mi imaginación el terrible claustro de profesores reunidos para examinar el extraño caso de que yo, el más incapaz, torpe e ignorante, hubiese conseguido colarme al curso siguiente, del cual, ahora que la atención general estaba dirigida hacia mí, me arrojaría lejos de



sí inmediatamente, para júbilo de los justos, como es natural, liberados de tal pesadilla". La visión amenazante de los profesores y compañeros de clase cuya atención estaba dirigida hacia él, la violación del secreto espacio interior por la Inquisición Exterior constituiría más tarde un elemento importante del mundo kafkiano. Y encima, como si fuera todavía poco, la incompreensión total tanto en el ambiente escolar como en el familiar: "Por lo que pude entender, tanto en el

Instituto como en casa se trabaja para eliminar las inclinaciones personales. Por ejemplo a un niño que por la noche está absorto en la lectura de una obra emocionante nunca se le podrá hacer comprender por una demostración limitada a su casa que debe interrumpir la lectura e irse a la cama... Esa era una de mis inclinaciones. La sofocaban cortando el gas y dejándome sin luz. Como explicación me decían: todos los niños van ahora a la cama así que tu también tienes que acostarte. La oía y tenía que creerlo aunque me fuera increíble. Pero nadie quiere reformar tantas cosas como los niños. Además, aparte de esta prohibición, en cierto modo recomendable, quedaba en mi caso, como en casi todos, un aguijón que la apelación a hechos generales no podía embotar... Yo sólo sentía la injusticia de que me hacían objeto... No admitían lo que eran mis aficiones, de modo que nunca pude sacar de ellas el verdadero provecho que, a fin de cuentas, se exterioriza en una confianza duradera en sí mismo".

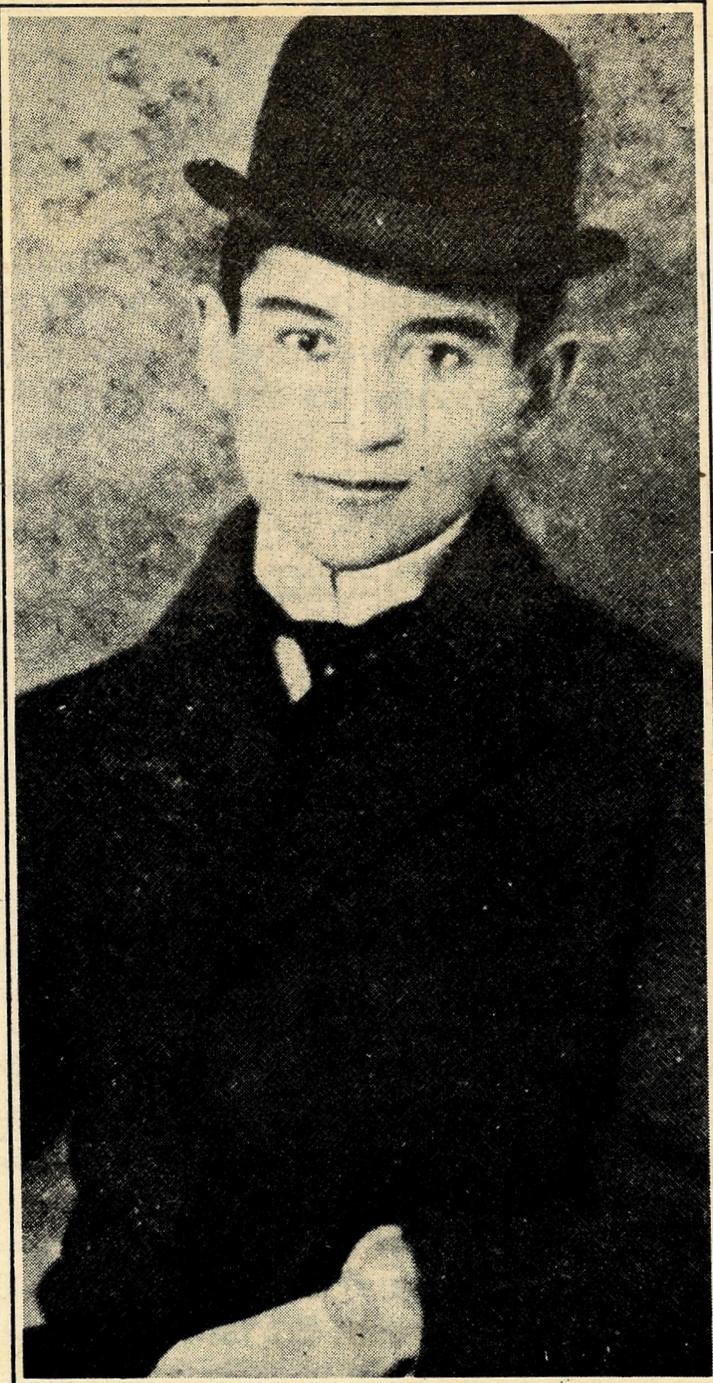
Así se fue formando la distancia, cada vez más infranqueable, entre Kafka y el mundo exterior, que advertía ya uno de sus compañeros de clase al describirlo: "La imagen que me ha quedado de él en la memoria es la de una persona esbelta, alta, juvenil, de aspecto reservado, buena y amable, que generosamente admitía cualquier cosa de nosotros pero que, sin embargo, resultaba siempre de algún modo lejana y extraña".

Vestía discretamente, sin llamativa elegancia pero con corrección y limpieza y según sus amigos algo característico en él era que en nada procuraba llamar la atención si no fuera el hecho de que parecía estar rodeado por una manparada de cristal, tras de la que aparecía como viniendo de un mundo infinitamente distante su sonrisa amable y tranquila.

De esa agudizada conciencia de la distancia irreductible del mundo real, surgió, según transparente en sus Diarios, el deseo de comunicar con los demás por medio de la escritura. "...el deseo de adquirir una visión de la vida y, combinado necesariamente con él, de hacerlo compartir... en que la vida conservase su natural y penoso movimiento de oscilación, pero al mismo tiempo se manifestara de modo evidente como una nada, un sueño, un vago flotar".



¿Realmente debemos, como pretenden sus admiradores, aceptar los trances de los héroes kaffianos como parábolas de la condición humana? Difícilmente podemos sentir ante su padre, cuyo aspecto siempre adopta el Dios de Kafka, el mismo terror infantil que sentía él; cuando lo cierto es que él mismo no puede evitar el satirizar a su padre-dios tanto como a su propia actitud pusilánime manteniéndose bajo su servidumbre. Se ha hablado mucho de la influencia ejercida bajo Kafka por el teólogo danés Kierkegaard; pero sabemos por Max Brod —su biógrafo— que Kafka estuvo igualmente influenciado por Flaubert, y su obra está llena de una ironía flaubertiana que los críticos han tratado de ignorar. Por ejemplo, hay un cuento de Kafka titulado *Investigaciones de un perro* en el cual un perro se supone que esté investigando sobre cierto fenómeno bastante enigmático que resulta básico para el mundo de los perros. ¿De dónde, se pregunta, provienen los alimentos para perros? La explicación convencional —que le han enseñado todos los perros de elevados principios— es que los alimentos surgen de la tierra y se obtienen por medio de regadíos y entonación de himnos mágicos y danzas rituales. Sin embargo, según ha observado el perro-científico, los perros cuando están invocando los alimentos no miran hacia la tierra sino hacia arriba, ¿Por qué deben mirar hacia arriba y es esto algo esencial? Además, hay otros problemas no resueltos: los perros que giran al unísono y caminan sobre sus patas posteriores al son de la misteriosa música, y los perritos petrificados que parecen flotar en el aire. El asunto estriba, desde luego, en que los perros tienen sus buenas razones para simular que los seres humanos no existen. Ahora, si se leen las interpretaciones que han aparecido de este cuento, se infiere que se trata simplemente de una alegoría de la relación hombre-dios, aunque la analogía no se sustenta, dado el hecho que los perros pueden ver perfectamente a sus amos, mientras que el Hombre de Dios no, y depende de ellos de una manera práctica. Kafka señaló que este cuento comenzó —e inconcluso— poco antes de su muerte, era su *Bouvard et Pecuchet*, con lo cual seguramente quiso decir, no solamente —según él mismo expresó— que pensaba estar ante uno de sus trabajos bastante faltos de vitalidad, sino también que tenía algo en común con una de las más desdenosas denuncias de Flaubert contra la ineficacia y mezquinidad del mundo moderno. Lo punzante en el cuento de Kafka reside en la reticencia de los perros en admitir que están bajo la servidumbre del hombre, de manera que todos han formado una conspiración para ocultarse este hecho, y aun el más intrépido pensador de ellos no puede permitirse descubrir el secreto porque le



Kafka con bombín

Una opinión disidente

Edmundo Wilson

“No se debe defraudar a nadie”, dice Kafka en un aforismo que ha sido muy aplaudido, “ni siquiera al mundo del triunfo” ¿Pero para qué estamos aquí los escritores si no es para defraudar al mundo del triunfo? En el caso de Kafka, él fue el defraudado y no vivió lo suficiente para recobrarlo. Lo que nos dejó fue un jadeo a medio expresar de un alma insegura y atropellada. Lo que no comprendo es cómo puede ser posible tomarlo por un gran artista o un gran guía moral.

privaría del respeto por sí mismo. Se trata mucho menos de una edificante alegoría de las relaciones entre Dios y el Hombre, que una sátira marxista-flaubertiana sobre los parásitos de la burguesía.

No niego que al opresor, al amo, se le da en los cuentos de Kafka un sentido teológico; pero este aspecto nunca se desarrolla en la misma proporción del aspecto irónico de la burla de sí mismo. El hombre condenado a muerte en *El proceso* y finalmente convencido de su

culpa por un crimen desconocido, ¿realmente representa o intenta ilustrar el Pecado Original? ¿O no está Kafka satirizando precisamente el absurdo de su mala conciencia? En *El castillo* hay también autoironía, pero además, hay una genuina avidez en los anhelos de Kafka por asentarse y encontrar un modesto lugar en la vida. Pero ninguna —a menos que se les tome como parodias de la doctrina calvinista de la Gracia— me parece que tenga gran interés como expresión

de un punto de vista religioso. El cristianismo de *El progreso del peregrino* tuvo obstáculos para vencer y requirió fortaleza moral para enfrentarlos; pero toda la lucha, tal como es, que realiza José K. es contra una autoridad omnipotente y omnisciente cuya luz y poder nunca puede compartir, pero a cuya voluntad está condenado a sucumbir. Y Dante, cuya visión religiosa es todo un ejercicio de control y dirección, hace que aun su pagano Ulises apremie a sus hombres a no dormir de día y les dice que no fueron hechos “para vivir como bestias, sino para perseguir el coraje viril y la sabiduría”; mientras que Kafka es más característico cuando asimila hombres a bestias —perros, insectos, ratones y simios— que no pueden desafiar ni saber. Por otra parte, para mí estas historias pierden su efectividad como sátiras por la relativa sumisión de Kafka, su infantil respeto y temor por las cosas que satirizaría: la tediosa diligencia de la actividad comercial, la asfixiante vida familiar de la clase media, los áridos fundamentos y la tiránica rigidez del judaísmo ortodoxo (que tiene mucho en común con nuestro anticuado protestantismo puritano).

Con todo, si colocamos a Kafka junto a escritores con quien pueda compararse propiamente, todavía parece bastante poco satisfactorio. Gogol y Poe fueron igualmente neuróticos, en sus destinos fueron igualmente infelices; y de ser cierto lo que el señor Savage dice, que en el mundo de Kafka no está presente ni la personalidad ni el amor, tampoco hay amor en Gogol, ni en Poe; los actores de Poe, como norma, están menos caracterizados aún que los de Kafka. Pero, ya que los símbolos que generan estos escritores son tan desagradables como los suyos representan más que nada las intensas y dolorosas realizaciones de *culs-de-sac* emocionales, sin embargo, ambos tienen ciertas ventajas sobre Kafka, pues Gogol se nutría y fortificaba con su concepción heroica de Rusia, y Poe, con los puntos de vista de Tory, resulta un postrevolucionario norteamericano en su temperamento desafiante y provocador, y su mentalidad alerta y curiosa. Cada uno a su manera, ambos son tonificantes. Pero Kafka, sin moral, sin coraje, sin afectos, sin ilusiones, aunque de momento pueda asustarnos o divertirnos, sólo es capaz de abatirnos al final. Es leal a su época y lugar, pero seguramente se trata de una época y lugar en que muy pocos querían permanecer. Ya sean los aturdidos e hipnotizados esclavos de estados totalitarios, o como ciudadanos de sociedades más libres que han reincidido en tomar los cuentos de Kafka como evidencia de que la ley de Dios y los propósitos humanos están concebidos en términos tan distintos que debemos perder las esperanzas de identificar jamás lo uno con lo otro.



ALCOHOL, DROGA Y JAZZ

El alcohol y la droga han sido, fatal y tradicionalmente, los máximos flagelos del jazz. Se podría afirmar que desde el nacimiento mismo del jazz tal fue el sino: el legendario Buddy Bolden y el algo menos famoso Freddie Keppard murieron dementes, lo más probablemente por efecto del alcohol ingerido a lo largo de sus vidas. El clarinetista blanco León Rappolo murió también loco. Y Bix Beiderbecke naufragó en el alcohol. No admito el argüir que el consumo de drogas es uno de los tantos siniestros resultados de la discriminación racial, que con tanta rigidez e inhumanidad se practicó no hace 30 años en los EE.UU. ¿Y “Mezz” Mezzrow, Gene Kruppa, Chet Baker, preguntaría, entre tantas decenas más de músicos blancos? Lester Young, Billie Holiday y Charlie Parker fueron drogadictos, dependientes hasta un grado increíble de tales pócimas, líquidos y polvos malditos. El saxofonista Sonny Rollins se desmayó hace poco más de un mes en el “Town Hall” de Nueva York. Y el gran pianista y cantante Ray Charles fue sometido recientemente a un “humillante” registro de su equipaje y su persona por la policía aduanera de Salzburgo. ¿Por qué “humillante”? No soy predicador, misionero ni pudibundo monaguillo. No se me pasa por las mientes intervenir en la vida privada de nadie. Soy “fan” de Ray Charles. Pero no ignoro que la “polizei” de Austria sabe, como es lógico suponerlo, que en dos o tres ocasiones se le ha descubierto droga al músico. Las declaraciones de Ray Charles son, por decir lo menos, exageradas, inoportunas, verdaderas lágrimas de cocodrilo: “He estado por doquier en el mundo, en todo maldito lugar, en la URSS, la China, pero nunca había sido tratado así. Después de esta humillación no volveré a pisar suelo austriaco.” ¿Qué esperaba después de su prontuario en las brigadas de antinarcóticos? ¿Que lo reciban en la aduana con medalla, corona y banda de música? Y que se me entienda bien. No estoy a favor del consumo de droga por parte de un artista de jazz ni en contra de dicho consumo. Pero que cada quien afronte sin quejas ni retóricos lamentos su pernicioso y peligroso afición. La droga, es doloroso reconocerlo, apaga inspiraciones, trunca vidas y complica infernalmente la existencia de músicos de genio. (Francisco Bendezú).



Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Sueños de un seductor*, de Herbert Ross, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tizado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. ...*Brubaker*, con Robert Redford y Yafeth Koto, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824, Lima); 3.30, 6 y 8.30 p.m. ...*Siete años de mala suerte*, de Max Linder, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ...Cineclub "Antonioni" exhibirá: *La vida de Agustín Lara*, de Alejandro Galindo (lunes 4); *Los hijos del rancho grande*, de René Cardona (martes 5); *Juan Colorado*, de Miguel Zacarías (jueves 7), auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ...El jueves 7 se presentará *El evadido*, de Pierre Granier-Deferre, con Alain Delon y Simone Signoret, en el Museo del Banco Central de Reserva (Ucayali 299, Lima), a las 7 p.m. ...Cine arte "Santa Elisa" iniciará el ciclo de cine terror el jueves 7 *Hotel del alpinista desaparecido*, de Gregory Kromanov; viernes 8 *Alien*, el octavo pasajero, de Ridley Scott y sábado 9 *El sonido de la muerte*, de Brain de Palma, en su auditorio del Jr. Cailloma 824, Lima; 3.30, 6 y 8.30 p.m. ...Cineclub "Melies" proyectará el sábado 9 *El navegante*, de Buster Keaton, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m.

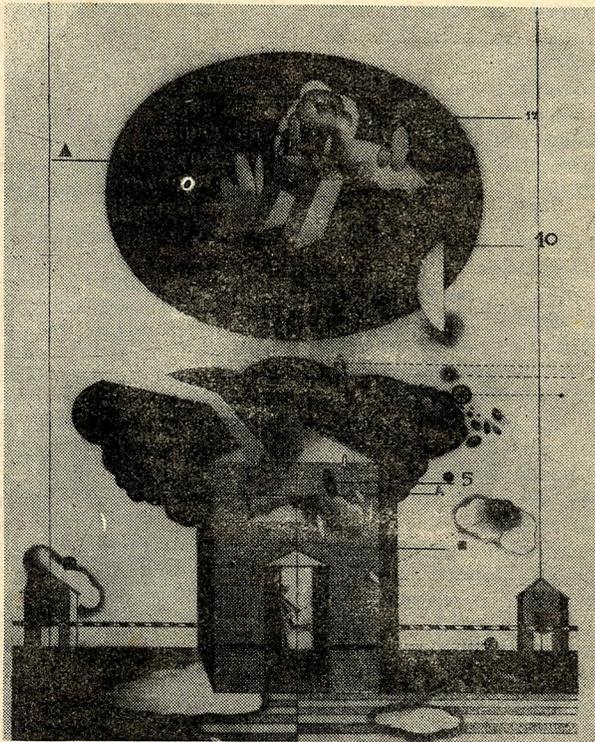
ANGEL RAMA ENTRE NOSOTROS

El prestigioso crítico y profesor de Literatura Hispanoame-

ricana Angel Rama estará con nosotros los días lunes 4 y miércoles 6, a las 7 p.m., en el auditorio del Banco Continental de San Isidro. Brindará dos conferencias: la primera, sobre José María Arguedas y la segunda, sobre Mario Vargas Llosa. Angel Rama, uruguayo, impulsor del importante y desaparecido semanario "Marcha", vive en el exilio. El motivo principal de su viaje a Lima es la entrega del grado Honoris Causa que le otorgará la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en ceremonia del lunes 4 al mediodía en la Casona.

TEATRO

Hoy domingo finalizan las presentaciones del grupo "Alondra", con la obra para niños *La melodía misteriosa*, en el "Cocolido" (Leoncio Prado 254, Miraflores), 4.30 p.m. ...En el mismo teatro, a las 8 p.m. concluye el homenaje a William Shakespeare, donde se escenifican fragmentos de las obras: *Sueño de una noche de verano*, *Enrique VIII*, *A buen fin no hay mal principio*, *El mercader de Venecia* y *El rey Lear*; la entrada es libre... Mañana se inaugura el II Encuentro de Teatro Universitario en Lima, en el teatro "La Cabaña", 7.30 p.m. *Alicia en el país de las maravillas* (TUC, lunes 4); *Es verdad aunque Ud. no lo crea* (U. San Martín de Porras, 5, 6 y 7); *El Amauta José Carlos Mariátegui* (U. Ricardo Palma, 8, 10, 11 y 12); *Canto al verso*, de Chocano, Eguren y Vallejo (U. de Lima, sábado 9).



LIBANO EN EL PUENTE

En la galería "El Puente" (Barranco) se acaba de inaugurar la muestra de Assadour, importante pintor libanés, que por primera vez expone en Lima. La exposición incluye 45 obras sobre papel (acuarelas, gouaches y grabados).

ETID: LA SIGLA DEL DESENCANTO

Rosalba Oxandabarat

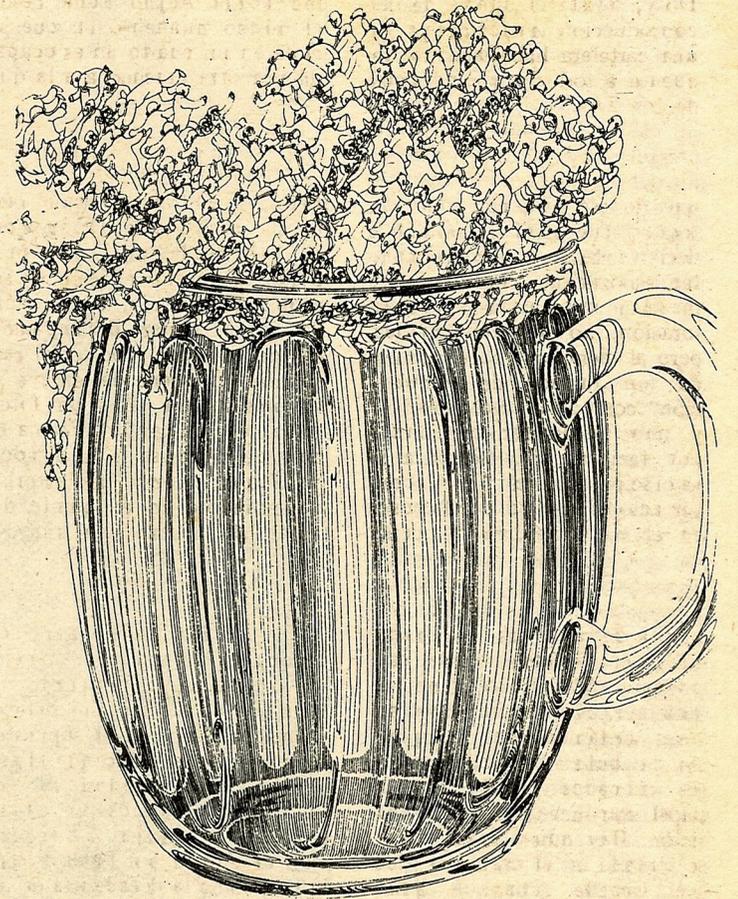


Hay un tipo humano que no por explicable, causa menos desazón. Supongo que siempre y en todas partes hubo —releyendo las Memorias de Simone de Beauvoir, por ejemplo, en los años álgidos y definitivos de la guerra de Argelia uno puede encontrarse unos cuantos conspicuos ejemplares— pero difícil es tener noción de su existencia antes de los treinta años. Sospecho que a medida que pasa el tiempo, siempre se pueden ir encontrando más. Me refiero al ex-tipo de izquierda desencantado. Desencantado de la práctica, desencantado de la teoría, desencantado en fin de los sueños de hermandad que en su juventud le hicieron creer en esa manida frase "un mundo mejor". El E.T.I.D. —ex-tipo de izquierda desencantado— generalmente pertenece a la intelectualidad o sus aledaños. Puede haber hecho su experiencia en la universidad, es uno o más partidos, en publicaciones afines, en alguna organización de investigación, etc. En cualquiera de los casos, a estas alturas la desazón ha hecho presa de ellos, a veces, el miedo. Cualquiera puede recordar lo que pasó en el Cono Sur, y pensar tranquilamente: total, arriesgándose a tanto por tan poco... y aquí entrará la desazón. Si no se puede tocar el cielo con las manos, ¿a qué pagar entonces el precio del infierno?

Sucede muy a menudo que, llegando a cierta edad —y por eso hay que haber sobrepasado los treinta para hallar entre los amigos o conocidos el E.T.I.D.— se descubre que esa militancia que parecía obligatoria a los veinte, resulta fastidiosa, y como muy pocos se atreven a confesarse incapaces de la acción, desautorizando de paso a todos los que se pronuncian por eso.

La situación actual de la izquierda, no sólo en el Perú, sino en unos cuantos sitios más, autoriza al E.T.I.D. proporcionándole argumentos a granel. Claro que el argumento funciona en la medida en que el E.T.I.D. se coloca afuera de la cuestión, y puede juzgar como espectador, esto es, sentirse en un palco en el que el espectáculo que se le proporciona resulta una estafa. Si fuera uno de los actores o técnicos, y tuviera que vérselas con las luces, las bambalinas, los textos que se van del cerebro, el miedo al público y todo lo demás, posiblemente su valoración, por el grado de implicancia, sería diferente.

Pero al saltar del escenario al palco, el E.T.I.D. abandona la responsabilidad por los resul-



tados, y afilará el lápiz del crítico. Tiene para ello tajadores especiales. Al haber estado adentro, tendrá una serie de argumentos, conocimientos y detalles que los espectadores comunes y corrientes no manejan. Puede cerrar la boca a cualquiera con la fuente incuestionable del conocimiento —que fue— directo. Muchas veces, más de las deseables, da en el clavo, porque conoce de lo que habla. Queda a cubierto de las acusaciones de no actuación, en función del desencanto sufrido. Las derechas suelen reconocerle honestidad, y ubicarlo como persona de izquierda independiente. Las izquierdas suelen detestarlo desmesuradamente, acusándolo a su vez de haberse "vendido" a las derechas. Sin embargo, el E.T.I.D. no es propiamente de derechas, aunque a éstas le venga bien. Es como un amante golpeado y resentido por la amada a la que encontrará más defectos de lo que pueden encontrarle los demás mortales, que apenas pueden acordarle el estatuto de humanidad, imperfecta y perfectible, porque nunca esperaron de ellas caracteres sobrenaturales.

El E.T.I.D. no es de derechas, ni izquierdas: está en la tierra de nadie del desencanto. (Casi todos los izquierdistas alguna vez han pisado sus arenas. La

diferencia es quedarse o no). Y sobre todo, afirmarse lo bastante en sus bases resbaladizas como para fustigar su pasado inexorablemente). Sin embargo, nadie se alegrará tan sarcásticamente de todo tropezón de la izquierda como el E.T.I.D. Será la alegría intelectual de la confirmación de sus presagios, la alegría emocional del "sin mí no eres nada". Los boleros funcionan hasta para la política.

Un izquierdista crítico puede criticar tanto a la izquierda como el E.T.I.D., la diferencia es que lo que es alegría para éste, será para el otro un dolor propio. Porque uno con firma tropezón ajeno, el otro un defecto en carne viva "Fallaron", dirá uno. "Fallamos", dirá el otro.

Los E.T.I.D. han aumentado su número en los últimos años, sí. Desperdicio de gente, de cuya pérdida la izquierda no es inocente. Malentendidos y enredos del mundo. Quien busca, yerra: al E.T.I.D. lo sublevan los yerros, más que la injusticia que justifica a la izquierda, que existirá mientras haya gente que se subleva ante ella. En epicentro de cada sublevación más que en lo episódico está la definición de cada uno.

Trampa pasional

Trampa pasional, de James Ivory, reviste el interés de una coproducción anglofrancesa en una cartelera habitualmente reñuente a todo lo que no venga de los Estados Unidos (Europa incluida, exceptuando a la pornografía que no tiene nacionalidad). Es una verdadera pena que de ese otro cine sólo nos toquen cucharaditas, porque a decir verdad, a la hora de intentar esbozar un comentario se mezclan cosas ajenas a una valoración, no digamos objetiva, pero al menos un poco mesurada (en función de comparación con otras realizaciones), y uno pueda ser traicionado por factores tan ajenos a la valoración de un filme como ver actores que no por famosos en el resto del mundo dejan de ser, si no desconocidos, visitantes extraños para nosotros. Uno puede sentirse tentado a decir que es muy buena cualquier película donde esté presente Alan Bates, uno de esos buenos y carismáticos actores británicos que cumplen, sin la bulla y publicidad de los mimados americanos, un papel convincente en cada aparición. Hay quien puede sentirse tentado en el mismo sentido por Isabelle Adjani, a quien infortunadamente sólo he visto cumpliendo actuaciones de locura o casi, de tal forma que cuesta imaginarla adscripta de algún modo a la normalidad.

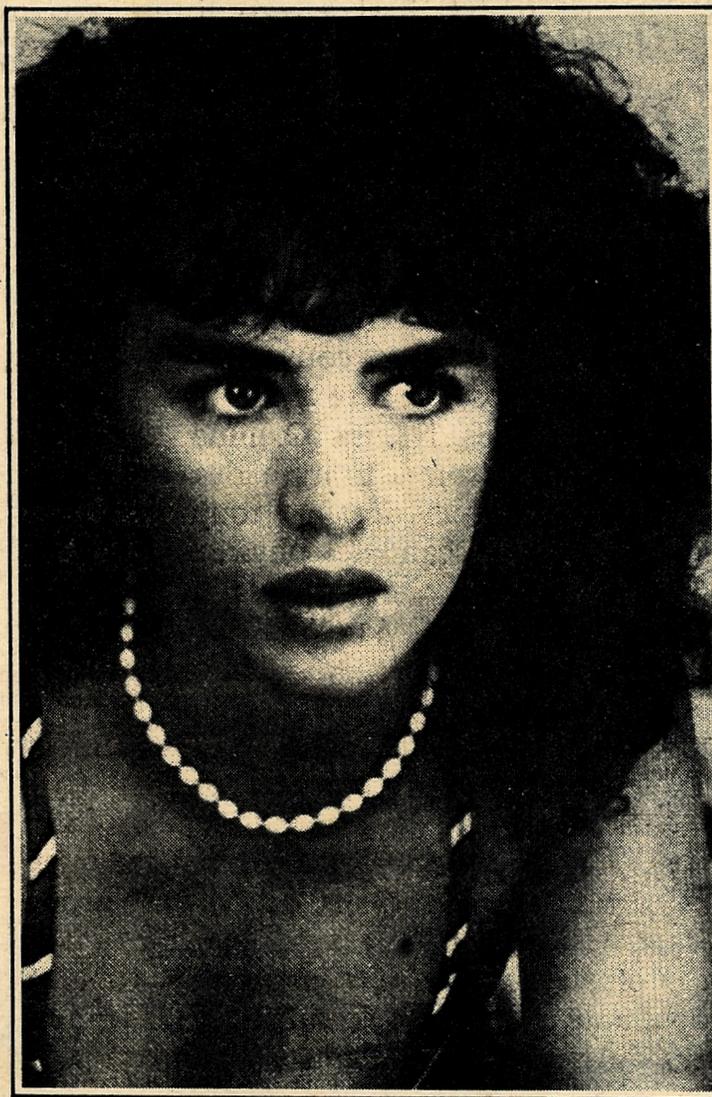
Lo cierto es que, eliminando el placer de Alan Bates, *Trampa pasional* resulta un decepcionante ejercicio formal, donde una historia de triángulo (Alan Bates, su esposa versión envejecida y más frágil de Vanessa Redgrave e Isabelle, pálida y delicada francesita súbitamente desamparada por la prisión del polaco marido) proporciona al realizador la oportunidad de regodearse en ambientes decadentes, dejando a sus personajes librados a caprichosas mutaciones que sólo la sabiduría de los actores puede, y no siempre, remontar.

Con esa manera distante que identificamos más como francesa que inglesa (y que no tiene nada que ver con Brecht) se exponen conductas, ambientes y mínimos datos: hay sobreentendidos por todas partes, en los diálogos negligentemente sostenidos en los cafés, en las escenas pensadas para mayor tensión dramática (que no son tales, porque la misma frialdad las envuelve: nada las prepara ni las prologa), de modo que sólo puede ser intuida penosamente la relación sadomasoquista del matrimonio, el violento atractivo ejercido por Bates sobre la pobre cordera Adjani, la, más que ambigua, relación de las dos mujeres y la alusión a un pasado similar y reciente, trágicamente termina-

do y que resulta una herencia mortal que Adjani asume desde el mismo momento en que se aloja en un cuarto antes ocupado por otra muchacha a la que cupo el mismo papel.

Hay varios temas latentes, que no expuestos: la personalidad sensual y dominadora de Bates, la extraña relación que lo une a su pareja, la asunción de Isabelle de un destino prefijado, la misma relación de su propio matrimonio, la condición de joven mujer desamparada en determinada época (a eso apuntan la escena del ensayo y su presentación ante un fotógrafo de pornografía). Pero a la hora de decidirse, el realizador no logra centrar la historia, dispersándose en el apunte de varias sin lograr una síntesis convincente de un material que podría haber resultado interesante.

El principal escollo para acceder a la historia es el manejo del tiempo, cuyo transcurrir, en términos de ficción, no parece corresponderse con el supuesto tiempo real de modo que el espectador logre interiorizarse de los cambios sufridos por situaciones y personajes. La seducción de Adjani por Bates es tan brusca como la decadencia de la relación, y el supuesto año que transcurre —dato indicado por el ingreso y salida del marido de la cárcel, no tiene, en el filme, correspondencia convincente. Ni explicación de sentimientos, ni sentido del tiempo como para reconstruir por cuenta propia las causales determinantes en el drama: estas carencias hacen que tres buenos actores, queden descolgados e inexplicables en muchas secuencias. Los estallidos posesivos de Bates, las angustias de su mujer, las desesperaciones de Adjani, resultan muchas veces como sobreactuaciones, en la medida que no hay nada que las explique o prepare. En definitiva, *Trampa pasional*, pese al peso de sus estrellas, a la sugestión de ciertos ambientes bien utilizados, a una historia con posibilidades de ricos matices, parece una reconstrucción externa y fría de una situación cuyas implicancias emocionales harían pensar justamente en lo contrario, donde uno ve a una serie de personajes —tres centrales y una comparsa de apoyo— comportarse de manera rara y a menudo histórica, sin entender muy bien qué les ha pasado y les está pasando. El "miedo al melodrama" que caracteriza a cierta producción europea comporta aquí un ejemplo cabal de desperdicio. El temido melodrama, al fin, es más saludable que el amaneramiento.



Isabelle Adjani, protagonista de "Trampa pasional"

48 horas

He aquí un policial de los buenos tiempos, tipo serie, dotado de acción, humor y un ritmo que no deja respiro.

48 Horas, como muchos otros antecedentes del género, se anuda en torno a una amistad. La de dos "tipos duros", policía el blanco, convicto el negro. Nada facilita esta relación que comienza por la necesidad desesperada del primero de encontrar rápidamente al peligroso asesino de dos de sus camaradas. Pero la aventura los va aproximando sin concesiones a la sentimentalina habitual en estos casos: Nick Nolte (un gigante feísimo, ideal para el ogro de Pulgarcito) y su camarada ocasional manejarán un código usual entre los "duros" hasta descubrir mutuamente que ambos lo respetan a cabalidad, y desaparezca la desconfianza inicial entre ellos. Hay suficientes trompadas, persecuciones y balazos a quemarropa como para no dejar mu-

cho intersticio para la expresión oral. Los diálogos, en consecuencia, son rápidos, nerviosos, cortantes y siempre bañados de un humor sarcástico, acorde con la acción que lo acompaña. Con tal ritmo de acciones, una falla final del libreto —que autoriza el epílogo de manera un tanto facilonga, al encontrar a los asesinos en el lugar más obvio— no estropea un filme que se disfrutó durante su desarrollo. Disfrute sin pretensiones: *48 Horas* recoge mucho del estilo de la serial y no elabora un discurso más allá del disfrute de la acción por la acción misma. Es su manejo del humor lo que la levanta, y el uso de dos antihéroes cabales, cuya presencia insinúa sin palabras una manera de integración racial y de valores cuya amplitud se detiene sólo en los límites de la brutalidad y el asesinato impune.

MINIATURAS

Los aficionados sienten fascinación por las partidas cortas y muchas veces las memorizan con el infantil afán de repetir una hazaña sorprendente. Quienes ya llevan tiempo en el arte de los trebejos también disfrutaban con las partidas de este tipo, pero las ven de un distinto modo: lo importante para ellos es más bien averiguar por qué un jugador puede terminar con otro de una manera tan rápida. En otras palabras: se descubre el error, precisamente para no caer en él en una posición similar.

V. Hort - W. Eckermann
Colonia (RFA) 1983

1) C3AD, P4D 2) P4R, P3R
3) P4D (Por transposición entramos a una de fensa francesa) 3). . . PxP (Variante de Rubinstein que liquida la tensión central y que favorece el desarrollo blanco; las negras tienen un desarrollo sólido pero restringido) 4) CxP, C3AR (La última jugada del negro es prematura. Lo correcto era 4). . . C2D para seguir con CR3A) 5) CxC, DxC? (Preferible era tomar con peón) 6) C3A, D1D 7) A3D, A2R 8) P3A!, C2D 9) D2A, C3A 10) A4A 0-0? (Un error difícil de ver porque todos los manuales aconsejan un rápido enroque; sin embargo puede observarse que el negro ha perdido dos tiempos con sus movimientos de dama y el blanco ha preparado todas sus baterías sobre el flanco rey) 11) A5R! (El primer jugador amenaza AxC y AxP) 11). . . P3TR 12) P4TR, P3CD 13) C5C, A2C 14) A7T*, R1T 15) AxC, AxP (Si 15). . . PxA, 16) A8C, P4AR 17) CxP, TxC 18) AxT) 16) A8C (1-0).

R. Jenny - J. Pech. Seefeld
(Austria) 1981

1) P4R, P4R 2) C3AR, C3AD
3) A5C, C3A (Dentro de la apertura Ruy López, el negro ha elegido la defensa berlinesa) 4) C3A, P3D 5) 0-0, A2D 6) T1R, P3TD 7) A4T, P4CD 8) A3C, C4TD 9) P4D, PxC 10) C5D! (Obviamente no se podía 10) CxP, P4A 11) C3A, P5A y gana el negro) 10). . . CxA 11) PTxC, P4A 12) D2R A3R? 13) TxP!, A2D? (Lo correcto era 13). . . TxT 14) DxP, A2D 15) DxT, A2R y todavía hay lucha) 14) TxT, DxT 15) C7A y las negras abandonaron. Según R. Fine, las partidas cortas son tan atractivas porque psicológicamente significan un alivio pronto de la tensión. (Marco Martos).

Marka eldiario

Todos los
martes y jueves

MARKANDO

Todas las
semanas

Sábado Político



TITULOS EN CIRCULACION:

—J. BASADRE, Peruanos del siglo XIX, Peruanos del siglo XX; F. LEGAROS, Historia del Perú y del Mundo siglo XIX, Historia del Perú y del mundo siglo XX (prólogo de Basadre), El Joven Basadre, La Guerra con Chile, Visión de las Ciencias Sociales; A. FLORES GALINDO Y M. BURGA, Apogeo y Crisis de la República Aristocrática; E. MERCADO JARRIN, El conflicto con Ecuador; P. PAREJA, Aprismo y Sindicalismo en el Perú; J. R. RIBEYRO, Atusparia; LOURDES Y VICTOR SORACEL (compiladores), Cuentos Infantiles Peruanos y Universales, 20 Cuentos y 50 Poemas Peruanos; E. BARRANTES, El Niño y Nosotros; A. GIESECKE Y E. SILGADO, Terremotos en el Perú.

De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU, Ap. 30 - Lima 18, Telf. 475725.

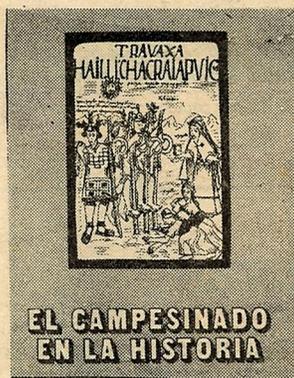
ideas

AV. ARENALES 635 - C TELF. 247773

INVESTIGACION
DOCUMENTACION
EDUCACION
ASESORIA
SERVICIOS

PARA EL CAMPESINADO

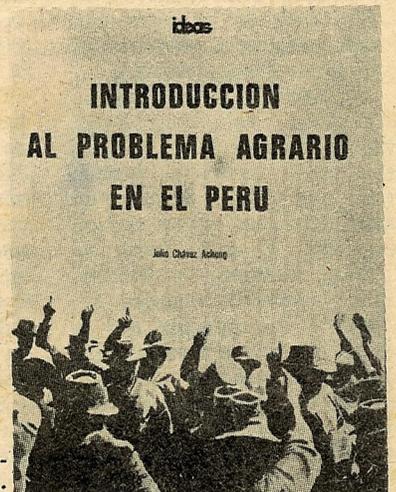
En un justo homenaje al campesino, IDEAS, presenta algunas publicaciones que son producto del interés y la dedicación al estudio del agro y su problemática. Estas publicaciones buscan ser instrumentos de ayuda al trabajo de educadores, trabajadores sociales y promotores.



—El campesino en la historia.

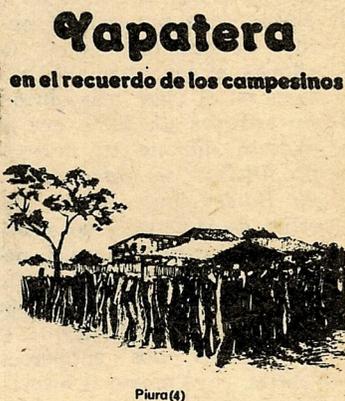


—Cronología de los movimientos 1956-1964.



—Introducción al problema agrario en el Perú.

SERIE: "PIURA LA TIERRA DE LOS SOLES FUERTES Y EL ALGARROBO"



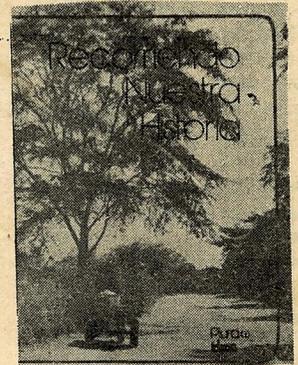
—YAPATERA en el recuerdo de los campesinos



—La lucha de los trabajadores del campo 1970-1973.



—Los comites de campesinos pobres: sus luchas.



—Recorriendo nuestra historia.

Pedidos a: PUBLIREC - Jr. Huamachuco No. 1927 - Telf. 233234.